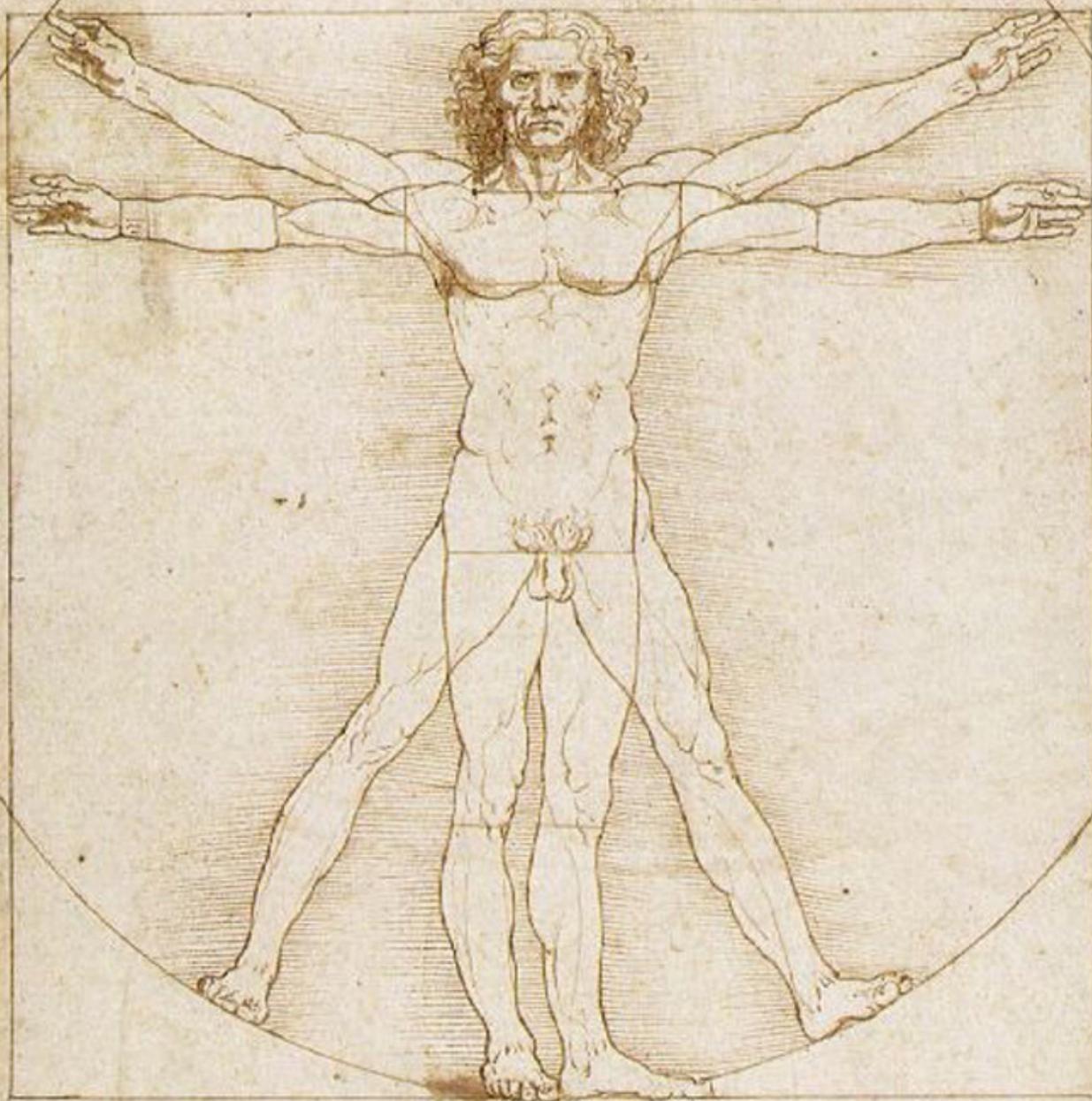


# aportes



## IDENTIDAD, DESARROLLO E INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

# ¿Crecimiento o Desarrollo?

## ¿Injusticia o Dignidad?

Luis Enrique Marius (1)

Casi todos los Gobiernos en Latinoamérica, independientemente de las etiquetas que se les quieran endilgar o auto-asumir: neoliberales, reformistas, conservadores, de izquierda «rosada» ó revolucionarios, utilizan las estadísticas macroeconómicas para denunciar presiones o condicionantes externas cuando los números no les son favorables, o intentan autojustificar sus supuestos aciertos publicitando un crecimiento (con el obligado adjetivo de «sostenible») cuando les conviene.

Desde los supuestos fundamentos de las políticas de ajuste estructural emanadas del consenso de Washington, el concepto de «crecimiento» ha desplazado al de «desarrollo», partiendo del falso supuesto que un crecimiento sostenido de la economía, genera en forma automática y espontánea mejores niveles de desarrollo. La realidad es otra muy distinta.

Existen quienes se dedican a vender una vieja ley física (que no es como las leyes en Latinoamérica, efectivamente se cumplen), la del «derrame», para justificar sus apetitos incontrolables de acumulación.

Si intentamos colocar un volumen líquido superior a la capacidad del recipiente, por supuesto que se produce un derrame que termina empapando todo el entorno. Eso fue lo que durante años algunos vendieron y muchos compraron, sin culpar exclusivamente a los vendedores, ni perdonar a los que compraron porque, entre otras cosas, lo hicieron con dinero ajeno, del bien común de nuestros pueblos.

Pero nada sucedió así, porque los compradores no conocían (por incapacidad, complicidad o porque los vendedores no se lo dijeron) que existen otras leyes

físicas, entre ellas la de los «vasos comunicantes» que conecta a los recipientes nacionales con otros a nivel transnacional, que hacen que nunca se produzca algún derrame. Y esto ha sucedido y sucede con la casi totalidad de los Gobiernos, independientemente de las etiquetas que llevan puestas.

El problema no está en la necesidad de crecer para desarrollarnos, sino a la inversa, en porqué si hemos crecido, no nos desarrollamos. Incluso, nos encontramos con quienes han superado esa dimensión del crecimiento y nos hablan del desarrollo como la posibilidad de que una mayoría de la población pueda «tener», y la lista de las cosas a «tener» puede variar, pero nunca deja de ser extensa.

Lamentablemente es otra forma, no menos peligrosa y traicionera que la anterior, pero siempre muy lejos del preciso concepto de desarrollo. Lo acordó las Naciones Unidas, pero su fuente y profundidad se encuentra en el marco de la Enseñanza Social Cristiana, ligadas a dos condiciones ineludibles: la de «humanidad» y la de «integralidad».

Un auténtico desarrollo es humano e integral, o no es desarrollo. Asume como destinatario único y esencial a la persona humana, a toda la persona humana y a todas las personas, o termina siendo una nueva forma de manipulación y engaño, o lo que es peor, de dependencia, sometimiento, alienación y miseria.

Un desarrollo económico capaz de generar las mejores condiciones para que todas las personas puedan participar y beneficiarse en forma conjunta y equitativa de un bien común generado en forma responsable y compartida.

Un desarrollo político que se exprese en el derecho a formarse e informarse, y se concrete en la participación

(1) Luis Enrique Marius, uruguayo, Director General del CELADIC, Asesor del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM.

responsable de todos para construir un futuro mejor para nuestras sociedades.

Un desarrollo social que supere toda forma de marginalidad y sometimiento, con la práctica coherente de la solidaridad y la subsidiaridad entre sectores y personas, y se proyecte en la satisfacción de las necesidades de todos, especialmente de los más necesitados.

Un desarrollo cultural que a partir del libre acceso a toda forma y nivel de educación, facilite el compartir, recrear y profundizar nuestra identidad cultural.

Un desarrollo que a partir del mejor y más responsable aprovechamiento de nuestras riquezas naturales, nos garantice la construcción de un futuro mejor para nuestros hijos, y muy especialmente, nos ayude a trascender la masificación, materialización y mercantilización de las relaciones humanas, y proyectarnos verdaderamente como Hijos de un Padre común.

Para un desarrollo concebido de esta manera, el único objetivo, central y estratégico debe ser la persona humana, y el único camino posible es el trabajo humano.

Todo lo demás, y es lo que nos duele a diario, no es crecimiento sino injusticia, ni desarrollo sino indignidad.

Cuando más de la mitad de los latinoamericanos, o no tienen empleo o subsisten en el fenómeno de la economía informal, y se trata de más de 280 millones de personas, debemos cuestionarnos: Qué dirigentes hemos elegido para conducir nuestras naciones? Como podemos superar la profunda crisis de identidad, y en consecuencia de proyectos, que condiciona a la casi totalidad de la clase política latinoamericana? Por qué aceptamos reducir el rico concepto de «trabajo», factor esencial de dignificación de la persona y fundamental en la culturización de nuestros pueblos, por el de «empleo», que se agota en la relación mercantilista del empleador y el empleado, en la gran mayoría de los casos, inestable, mal remunerado y en malas condiciones?

Y en nuestra Patria Grande Latinoamericana, y en el actual contexto internacional, no es posible el desarrollo sin la integración. Ninguna nación está en condiciones de asumir, proyectar y garantizar un desarrollo coherente y sostenido, a partir de sus posibilidades y potencialidades.

El ejemplo de la Unión Europea, en lo político, lo económico y lo social, es por demás ilustrativo. Más aún, cuando lograron superar las profundas heridas y cicatrices de millones de europeos muertos por otros europeos en la Segunda Guerra, no hace mucho más de 60 años; cuando pueden convivir con tantas lenguas diversas; cuando pudieron generar fondos de compensación para equilibrar las condiciones de desarrollo, profundamente convencidos que el futuro se construía juntos, o no lo había.

Identidad, Desarrollo e Integración, tres dimensiones indisolublemente ligadas y condicionadas entre sí, camino único para el mejor futuro para nuestra Latinoamérica.

Una Comunidad Latinoamericana de Naciones, fundada sobre la base de nuestra rica identidad mestiza, y animada en su dimensión trascendente, es el único espacio donde podremos encontrarnos como hermanos y construir juntos una casa común, con libertad y humanidad, con justicia y dignidad.

Como muy bien lo afirmaba el Cardenal Oscar Rodríguez: «No pregunten a nadie de quién es hijo, pregúntele de quién es padre y entonces sabremos si su vida ha tenido algún sentido... si no podemos construir para nuestros hijos un mejor futuro, debemos educarlos y apoyarlos para que sea capaces de hacerlo ellos» ■

## Desarrollo como Libertad y Liberación: Introducción a Sen y Gutierrez (2)

Dr. Javier Iguíñiz Echeverría (3)

En un reciente libro, Amartya Sen insiste en la importancia de la libertad para evaluar la calidad del desarrollo y, más aún, propone la comprensión del desarrollo en términos de libertad. Más precisamente, indica que «el desarrollo puede ser visto (...) como un proceso de expansión de las reales libertades que la gente disfruta» (1999, 3).

De otro lado, a comienzos de los años setenta, y desde una aproximación básicamente teológica, Gustavo Gutiérrez propuso utilizar el término liberación, en vez del término desarrollo. Textualmente: «Este enfoque de tipo humanista intenta colocar la noción de desarrollo en un contexto más amplio: en una visión histórica, en la que la humanidad aparece asumiendo su propio destino. Pero esto lleva justamente a un cambio de perspectiva, que (...) preferiríamos designar con el término liberación» Gutiérrez (1971, 41).

En otros términos: «La cuestión del desarrollo encuentra (...) su verdadero lugar en la perspectiva, más global, más honda y más radical, de la liberación; sólo en ese marco, el desarrollo adquiere su verdadero sentido y halla posibilidades de plasmación» (Gutiérrez 1971, 58).

¿Qué hay detrás de esta coincidencia? En este artículo queremos mostrar algunos de los puntos de contacto entre la concepción de desarrollo de estos dos pensadores de nuestro tiempo. Esta introducción se basará en una selección de citas que, por ahora, no pondremos en todo el contexto necesario para un análisis minucioso, pues ello requeriría un estudio en profundidad. Además, la mayor proporción de citas serán del libro fundacional de Gutiérrez, de 1971, y del libro más reciente de Sen, de 1999, que compendia su largo trabajo sobre el desarrollo.

Obviamente, Sen y Gutiérrez han desarrollado con más amplitud aquellos asuntos que resultan del debate con la economía y con la teología respectivamente.



Dr. Javier Iguíñiz Echeverría

Destacaremos las coincidencias en algunos aspectos medulares y dejaremos otros, también importantes, como, por ejemplo, la cuestión de la relación entre el individuo y las estructuras, el análisis de las causas de la pobreza y el subdesarrollo y el lugar de la historia en ese proceso, así como el asunto de la conflictividad propia del proceso de desarrollo. En estos aspectos, la marca de los diferentes momentos políticos e intelectuales, así como del lugar geográfico de elaboración, cuentan especialmente y dan lugar a diferenciaciones apreciables.

### 1. LIBERTAD Y LIBERACIÓN, FINES Y MEDIOS

En el mundo actual, la libertad supone la previa liberación. Como indica Sen: «El desarrollo requiere la remoción de las principales fuentes de falta de libertad: la pobreza y la tiranía, las pocas oportunidades económicas y las sistemáticas privaciones sociales, el desdén de los servicios

(2) «Desarrollo como Libertad y Liberación» – Javier Iguíñiz Echeverría – CEP2000 – Lima – Perú.

(3) Javier Iguíñiz Echeverría, Peruano, Doctor en Economía, Director del Dpto. de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

# Sección Temática

públicos y la intolerancia o la intromisión de Estados represivos» (Sen 1999, 3).

A la vez, más allá de la independencia de los países, o de América Latina, la liberación tiene por fin último el logro de la libertad de las personas. Así lo indica Gutiérrez: «Una profunda y vasta aspiración a la liberación anima hoy la historia humana. Liberación de todo aquello que limita o impide al hombre la realización de sí mismo, de todo aquello que traba el acceso a, o el ejercicio de, su libertad» (Gutiérrez 1971, 44).

Para Sen, el desarrollo es un proceso de liberación; por eso escribirá que su análisis «(es) un intento de comprender el subdesarrollo (visto gruesamente como ausencia de libertad) y el desarrollo (visto como el proceso de eliminar las carencias de libertad) y de extender las libertades sustantivas de diferentes tipos que la gente tiene razón en valorar» (Sen 1999, 86). En ambos casos estamos ante una liberación y una libertad que son fin y medio, tal y como insiste Sen (por ejemplo, en 1999, 36-7). El ejercicio de la libertad incluye el esfuerzo por conquistar niveles más altos de libertad, esto es, liberándose.

En el texto de Gutiérrez encontramos también una visión de libertad real, o sea, de libertad como práctica de ella misma, y no sólo como ausencia de impedimentos, visión muy cercana a la que propuso Berlín (1969) y en la que, con algunas precisiones, ha insistido Sen (1988, 17; 1992, 41). En realidad, una distinción clave en el trabajo de Gutiérrez es la que hace entre 'libertad de' y 'libertad para' y, más específicamente, libertad para amar, lo que coloca la libertad ante la exigencia de responsabilidad hacia los demás (Gutiérrez 1971, 58).

Una diferencia entre ambos autores que parece necesario explorar más es el mayor acento de Gutiérrez en las dimensiones subjetivas. En el caso de Gutiérrez, sus estudios en psicología y su trabajo pastoral le han hecho especialmente sensible a la dimensión personal de la liberación, cosa que se trasluce en su obra, a pesar del enorme acento estructuralista de los análisis de la época. Como señala en su obra principal:

«Pero el hombre de hoy no aspira sólo a liberarse de aquello que viniendo del exterior, le impide realizarse en tanto que miembro de una clase social, de un país o de una sociedad determinada. Busca, igualmente, una liberación interior, en una dimensión individual e íntima. Una liberación en un plano no sólo social, sino también psicológico. Pero libertad interior entendida no como una evasión ideológica del enfrentamiento social, como la interiorización de una situación de servidumbre,

sino en referencia real al mundo del psiquismo humano tal como se le comprende desde Freud» (Gutiérrez 1971, 49).

Sen es sensible a esta dimensión subjetiva desde otra inquietud: la de su debate con el utilitarismo en lo que a la evaluación de la calidad de vida se refiere. Para él, habrá que tener cuidado con la autoevaluación de la felicidad de las personas.

«Consideremos a una persona que sufre muchas privaciones, que es pobre, explotada, que sobre trabaja y está enferma, pero que se le ha convertido en satisfecha de su suerte por condicionamientos sociales (por medio de, digamos, la religión, la propaganda política o la presión cultural). ¿Podemos tener la posibilidad de creer que le va bien simplemente porque es feliz y está satisfecha?» (Sen 1987,8). La desconfianza en las propias percepciones entra así a tallar cuando se trata de evaluar la condición de vida de una persona, sobre todo de su pobreza.

Dentro de esa pobreza se incluye una dimensión que también podríamos llamar interior, pues Sen insiste en muchos trabajos en una frase de Adam Smith que incluye entre las necesidades del ser humano el «no tener vergüenza de aparecer en público» (Sen 1999, 74). Esa multiplicidad de dimensiones de la libertad es también un rasgo común. La dimensión personal y social está claramente presente e imbricada en la determinación del contenido de liberación. Es natural que en Gutiérrez esté presente también, y como raíz de las otras, la radicalización que proviene de la fe cristiana. Como es ampliamente conocido, los tres niveles de la liberación son la clave del enfoque de este autor.

Esos tres niveles son, en orden de creciente profundidad, los sociopolíticos, los personales y los espirituales.

«Liberación expresa, en primer lugar, las aspiraciones de los pueblos, clases y sectores sociales oprimidos (...). Más en profundidad, concebir la historia como un proceso de liberación del hombre, en el que éste va asumiendo conscientemente su propio destino, coloca en un contexto dinámico y ensancha el horizonte de los cambios sociales que se desean. (...) Finalmente, (...) hablar de liberación nos conduce más fácilmente a las fuentes bíblicas que inspiran la presencia y el actuar del hombre en la historia. Cristo salvador libera al hombre del pecado, raíz última de toda ruptura de amistad, de toda injusticia y opresión, y lo hace auténticamente libre (...)» (Gutiérrez 1971, 58-9).

Incluir esta última libertad supone reflexionar sobre lo que Gutiérrez llama en su libro sobre Job «el misterioso encuentro de dos libertades» (1986, 151). En el caso de

medida, supone precisiones o complementariedades. Cuando hace la lista de las carencias de libertad, en un primer grupo se incluye el estar libres de las hambrunas y de la desnutrición crónica, el acceso efectivo a la atención de la enfermedad, y así otras, incluyendo lo que constituye el mayor fracaso de todos, «la mortalidad prematura» de pobres y de mujeres. Un segundo tipo es el referido a las libertades políticas y derechos civiles básicos» (Sen 1999, 15-17). Las libertades son vistas en distintos planos, como lo son las del campo económico cuando se afirma que «a veces la falta de libertades sustantivas se relaciona directamente con la pobreza económica, que le quita a la gente la libertad para satisfacer el hambre, para lograr suficiente nutrición o para comprar remedios contra enfermedades tratables (...)» (Sen 1999, 4).

Otra distinción muy trabajada es la que separa las libertades sustantivas de las instrumentales. Muchas son de ambos tipos a la vez. Las instrumentales se dividen en cinco tipos: las políticas, las de acceso a los servicios económicos, las oportunidades de acceso a los servicios sociales, las garantías de transparencia y la seguridad protectora (Sen 1999, 10).

Una distinción adicional es la que separa la libertad de bienestar de la libertad de protagonismo. La primera «se centra en la capacidad de una persona para disponer de varios vectores de realización y gozar de las correspondientes consecuencias de bienestar» (Sen 1997, 83). Por otro lado, «la 'libertad de ser agente' de una persona se refiere a que la persona es libre de hacer y conseguir en la búsqueda de cualesquiera metas o valores que considere importantes» (Sen 1997, 85-6). El tema de la responsabilidad es crucial. Por eso, «la importancia de la faceta de agente, en general, tiene que ver con la concepción de las personas como agentes responsables. Las personas han de entrar en los cálculos morales no sólo como personas cuyo bienestar exige interés, sino también como personas a las que hay que reconocer que son agentes responsables» (Sen 1997, 86-7).

Aunque Gutiérrez, en la vena de la América Latina de los años sesenta y setenta insiste en los factores estructurales más de lo que Sen lo hará al debatir con el mundo utilitarista de la economía, en éste también se encuentran a menudo los condicionamientos a la libertad.

«La libertad de protagonismo que tenemos individualmente está inevitablemente limitada y constreñida por las oportunidades sociales, políticas y económicas que tenemos a nuestra disposición. Hay una complementariedad profunda entre el protagonismo individual y los acuerdos sociales. Es importante darle

un reconocimiento simultáneo a la centralidad de la libertad individual y a la fuerza de las relaciones sociales sobre la extensión y alcance de la libertad individual. Para contrarrestar los problemas que enfrentamos, tenemos que ver la libertad individual como un compromiso social. Este es el enfoque básico que este trabajo trata de explorar y examinar» (Sen 1999, xi-xii).

Pero, además, en ambos autores la interrelación de libertades refuerza a cada una. Para Gutiérrez, los «tres niveles de significación, que se inter penetran reciprocamente» (1971, 58). En Sen la interrelación de libertades es importante, porque «la efectividad de la libertad como un instrumento reside en que las diferentes clases de libertad se interrelacionan entre sí, y la libertad de un tipo ayuda mucho al avance de la libertad de otros tipos» (Sen 1999, 37).

En cualquier caso, el tema de la libertad ha sido medular a lo largo de toda la vida intelectual de ambos autores. La insistencia en lo capital de la libertad por Sen está expresada en múltiples libros y en el que sirve de resumen a su obra sobre el desarrollo hasta ahora. Dado el fuerte basamento bíblico del trabajo teológico de Gutiérrez, baste la siguiente afirmación: «La fe bíblica, además de memoria es libertad, abertura al futuro» (Gutiérrez 1980, 24).

## 2. LA POBREZA: UN ASUNTO CAPITAL Y DE NUESTRA RESPONSABILIDAD

La mirada sobre la situación del mundo y sobre nuestras responsabilidades es, hasta un cierto punto, también similar. En primer lugar, debemos mirar al status del pobre en la averiguación de las características de su situación y sus causas. Luego miraremos un curioso diálogo entre autores que no se conocen y discrepan sobre la presencia de Dios, pero que llegan a la misma respuesta sobre la responsabilidad humana.

### a) La calidad del interés por el pobre

Respecto de la motivación para estudiar la pobreza, nos parece útil destacar el deslinde que hace Sen con quienes consideran que el problema de la pobreza es importante por razones que son ajenas al interés y a la reivindicación de la dignidad del propio pobre.

Estas razones pueden tener un componente cínico, como las que él critica directamente, y que se refieren, más o menos, al fastidio que produce a los ricos, sencillamente, el hecho de que los pobres afean las ciudades. Pero también pueden ser legítimas, como cuando se busca acabar con el

# Sección Temática

Sen, la diferenciación es de otro tipo, aunque, en buena caldo de cultivo de la violencia o se pretende el mayor crecimiento de la economía.

En este contexto, Sen señala que «el primer requisito del concepto de pobreza es el criterio sobre quién deberíamos enfocar nuestra preocupación» (Sen 1991a,9). Luego sentará su posición: «(...) el enfoque del concepto de pobreza está en el bienestar del pobre como tal, sin importar lo que pueda afectar este bienestar» (Sen 1991a, 10). Estamos ante la opción por el pobre en cuanto tal. El problema es, en primer lugar, el del pobre en cuanto tal. Como Sen muestra incansablemente, esa motivación es importante en el momento de definir el problema y escoger maneras de medir su magnitud. En resumen, no hay definición de lo que hay que explicar y medir que sea neutra respecto de los valores y la ética. Por eso el análisis viene después de haber aclarado bien de qué problema se trata. La motivación es científicamente importante.

La consecuencia es que «la causalidad de la pobreza y sus efectos serán asuntos importantes a ser estudiados por sí mismos, y la conceptualización de la pobreza en términos de las condiciones de los pobres exclusivamente no afecta el valor de estudiar estos asuntos» (Sen 1991a 10a). En otros términos, el concepto de pobreza no debe depender de aquello que sepamos explicar y de aquello que sepamos sobre sus efectos posteriores.

Esta aproximación de valoración de la situación del pobre converge ampliamente con el trabajo de Gutiérrez. Por ejemplo, para contrastar con un planteamiento paralelo, este autor señalará que: «El motivo último del compromiso con los pobres y oprimidos no está en el análisis social que empleamos (...) aunque ese análisis sea una de las «razones válidas que juegan, sin duda, un papel importante en nuestro compromiso» (Gutiérrez 1988, 27). El pobre mismo es, pues, el foco de interés, y lo es, independientemente de si sabemos mucho de las causas de su situación o de si es fácil o difícil que salga de esa situación. Quizá la contribución más importante de la perspectiva liberadora al cuerpo doctrinal de la Iglesia católica es la llamada «opción preferencial por el pobre». Su sentido teológico ha sido claramente expuesto para dejar constancia, entre otras cosas, de que no se trata de una opción instrumental (Gutiérrez 1988, 24ss).

## b) Presencia de Dios y responsabilidad humana

En segundo lugar, es interesante que, en la última obra de Sen, estos temas se presenten en diálogo con la religión. Sen recoge esta respuesta de Bertrand Russell a la cuestión

de qué le preguntaría a Dios si lo viera: «Por qué diste tan poca evidencia de tu presencia?». De ahí plantea que, «ciertamente, en el aterrador mundo en el que vivimos, por lo menos en la superficie, no parece que una benevolencia todopoderosa esté saliéndose con la suya» (Sen 1999, 282). Lo que resulta espantoso es la pobreza. Por eso, la cita anterior sigue así: «Es difícil comprender cómo un orden mundial compasivo puede incluir tanta gente afligida por la miseria aguda, el hambre persistente y vidas desesperadas, y por qué millones de niños inocentes tienen que morir cada año por falta de alimento, atención médica o servicios sociales». Este tema está muy presente en Gutiérrez, pero se expresa desde una fe desafiada por la dificultad de evangelizar en el mundo de hoy.

«En este continente nos planteamos hoy una pregunta lacerante: ¿cómo decirle al pobre, al oprimido, al insignificante, Dios te ama? En efecto, la vida diaria de los pobres parece ser la negación del amor. La ausencia de amor es, en última instancia, en un análisis de fe, la causa de la injusticia social. La pregunta ¿cómo decirle al pobre Dios te ama? es mucho más amplia que nuestra capacidad para responder a ella. Su anchura, para tomar una palabra querida a Juan de la Cruz, hace muy pequeñas nuestras respuestas» (Gutiérrez 1996, 244-5).

En efecto, anunciar la presencia del Señor en la historia, y especialmente al pobre, es difícil por la realidad de pobreza que constituye, al igual que para Sen, el aspecto sobresaliente en el mundo de hoy.

Pero el asunto de la responsabilidad es una cuestión que trasciende la fe religiosa. Como indica Sen:

«Este tema, obviamente, no es nuevo, y ha sido objeto de alguna discusión entre teólogos. El argumento de que Dios tiene razones para desear que nosotros nos encarguemos de estos asuntos por nosotros mismos ha tenido un considerable respaldo intelectual. Como persona no religiosa, no estoy en la posición para aquilatar los méritos teológicos de este argumento. Pero puedo apreciar la fuerza del reclamo de que la gente misma debe tener responsabilidad por el desarrollo y el cambio en el mundo en el que vive. Como gente que vive, en un sentido amplio, junta, no podemos escapar de la idea de que los terribles hechos que vemos a nuestro alrededor son quinta esencialmente nuestros problemas. Ellos son nuestra responsabilidad sea o no que también lo sea de alguien más» (Sen 1999, 282).

Ese «alguien más» no es poca cosa para el cristiano, pero en Gutiérrez esa responsabilidad humana por todo

reiterar, sólo recordaremos que su breve y denso resumen sobre las perspectivas de la libertad tiene como título «El hombre agente de su propio destino» (Gutiérrez 1971, 44). Antes, en el documento *Gaudium et Spes* 55, del concilio Vaticano II, se indica literalmente que «un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia» (citado en Gutiérrez 1971, 54-55).

### 3. UNA VISIÓN MÁS AMPLIA DEL DESARROLLO Y MÁS INSTRUMENTAL DE LA ECONOMÍA

En ambos autores, la mirada al aspecto económico del desarrollo les lleva a relativizarlo en un doble sentido. En primer lugar, deja de ser el 'todo' del desarrollo, y, en segundo lugar, tiene un papel básicamente instrumental. Veamos ambos aspectos juntos. La urgencia de poner el desarrollo y la liberación en un contexto más amplio es muy clara en Gutiérrez. La crítica a la visión estrecha de ambos términos viene de antiguo (Gutiérrez 1971, 54). La propuesta de una visión más amplia del desarrollo y más instrumental del crecimiento económico estaba presente en las reflexiones francesas de los años cincuenta y sesenta (Gutiérrez 1971, 40). En efecto, esa manera de ver las cosas corresponde con la caracterización de la riqueza y del crecimiento económico como medio.

Sensible al tema y conocedor de esas reflexiones, Goulet, dentro de un artículo que comenta el planteamiento de Gutiérrez sobre el desarrollo, hace un resumen de las perspectivas del desarrollo en los años sesenta e indica lo siguiente: «Una tercera corriente de los pensadores del desarrollo acentúa los valores éticos. Este grupo se ha constituido siempre, en cierto sentido, como una minoría herética. Su posición se centra en la mejora cualitativa de todas las sociedades y en todos los grupos e individuos en esas sociedades. Ellos dicen que aunque, con toda seguridad, todos los hombres deben tener suficientes bienes para ser más humanos, el desarrollo mismo es simplemente un medio para el crecimiento humano» ([1971,96] 1996, 544).

Para Sen también están juntas la ampliación del significado y la relativización. La economía, como camino al progreso humano, disminuye en importancia (Sen 1999, 3). Una expresión reciente de ello es la siguiente: «Si, en último término, el objetivo fuera propagar la libertad del hombre para vivir una existencia digna, entonces el papel del crecimiento económico consistiría en proporcionar mayores oportunidades en esta dirección y debería integrarse en una comprensión más básica del proceso de desarrollo» (Sen 1998, 600).

La dirección básica de la ampliación es también extraordinariamente similar. Como es conocido, ese pensamiento francés influyó en los documentos papales de la Iglesia católica. Las encíclicas han planteado cosas precisas en el mismo sentido. En la *Populorum Progressio*, de Pablo VI, se indica que «la búsqueda exclusiva del tener obstaculiza el crecimiento del ser y se opone a su verdadera grandeza» (n. 19) Y «el verdadero desarrollo es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones menos humanas a condiciones más humanas» (n. 20s.)

Esta preocupación por lo que la gente es, en contraposición a lo que la gente tiene, está en la médula del planteamiento de Sen. Este autor la trae de Aristóteles (Sen 1989; 1998, 599; 1999). El concepto más importante en su enfoque es el de capacidades, que «refleja las varias combinaciones de desempeños (haceres y maneras de ser que las personas pueden lograr. Supone una cierta visión de la vida como una combinación de varios haceres y maneras de ser.

La capacidad refleja la libertad de una persona para escoger entre distintas maneras de vivir. La motivación subyacente —el enfoque sobre la libertad— está bien captada por el llamado de Marx, en el sentido de que necesitamos 'reemplazar la dominación de las circunstancias y el azar sobre los individuos por el dominio de los individuos sobre el azar y las circunstancias'» (Sen 1989, 44). Pero no hay acá solamente una tradición religiosa. Ya hemos anotado sobre la influencia de Aristóteles, completaremos lo anterior con el efecto de uno de sus discípulos más fieles y claramente influyente en ambos autores: Marx. En palabras de Gutiérrez, «(...) —según un texto de juventud de K. Marx—, el hombre se definirá no por su tener sino por su ser (...)» (Gutiérrez 1971, 41).

### 4. SIMILITUD DE PERSPECTIVAS

Podemos indagar más sobre los fundamentos bajo tales cercanías conceptuales recogiendo la perspectiva intelectual de ambos autores.

La primera manera de aproximarse al mundo del pobre ya ha sido tratada antes. Se trata de tener por la vida del pobre mismo la preocupación central. Esto lleva a escoger, entre todo lo que sucede, aquellos aspectos que más inciden en su vida diaria y destino.

En el prefacio del último libro de Sen, los tres primeros párrafos comienzan con las siguientes frases: «Vivimos en un mundo de riqueza sin precedentes, de un tipo que sería difícil de imaginar un siglo atrás (...)». «Y, sin embargo, también vivimos en un mundo con una miseria, indignancia

# Sección Temática

lo humano es muy clara desde el inicio de su obra. Puede verse la primera cita sobre desarrollo en este trabajo. Para y opresión extraordinarias (...). «Superar esos problemas es una parte central de la práctica del desarrollo» (Sen 1999, xi-xii). Nos atrevemos a decir que Gutiérrez comparte plenamente esa selectividad.

La segunda se refiere a un asunto metodológico, de lugar desde el que se enfoca. Gutiérrez es ampliamente conocido por su dedicación al trabajo pastoral (Nickoloff 1996, 2-5; McAfee Brown 1990, ch. 2).

Sen es, más bien, prominente miembro del mundo académico, pero es también es un hombre comprometido. Como él mismo ha señalado, habla desde y para la sociedad civil: «A lo largo de mi vida he evitado dar consejo a las 'autoridades'. En realidad, nunca he aconsejado a ningún gobierno, prefiriendo colocar mis sugerencias y críticas – por lo que puedan valer- en el campo del dominio público» (Sen 1999, xiv). Ambos escriben para públicos amplios, participan en encuentros de profesionales, organizaciones sociales y ONGs.

Es por eso que, para Sen, es importante una perspectiva desde la inmersión, esto es, desde el enraizamiento en la vida de la gente. «La verdad ética está en y es de la vida humana; sólo puede ser mirada desde el punto de vista de la inmersión» (Nussbaum and Sen 1989, 311)<sup>5</sup>. En el caso de Gutiérrez, esa es una permanente insistencia. Compartir la vida con el pobre es condición de perspectiva adecuada.

En tercer lugar, ambos comparten una tensión entre lo particular y lo universal. Gutiérrez ha trabajado con continuidad esa tensión destacando que «la verdadera universalidad no consiste exactamente en hablar un mismo idioma sino en lograr un entendimiento pleno desde el de cada uno» (Gutiérrez 1988, 43).

Más precisamente, cuando analiza la obra del novelista y antropólogo Arguedas anotará: «Esa universalidad le viene no por la extensión de la experiencia, 'soy (...) un escritor provincial', decía (...), sino por la intensidad con que vive su propio universo» (Gutiérrez 1990, 50).

En otro contexto, casi el opuesto al mundo provinciano, en un refinado debate con otro eminente economista sobre el egoísmo y la benevolencia en la economía, Sen indica que «Hahn está claramente preocupado por el hecho de que los criterios morales pueden requerir una universalización de algún tipo, y esto parecería entrar en conflicto con la benevolencia hacia algunos individuos en particular, que

es la forma en que la benevolencia tiene más probabilidad de ocurrir. Él parece pasar por alto que la universalización admite el uso de parámetros generales que, en contextos específicos, tomarán la forma de 'nominales'» (Sen 1991b, 15).

En cuarto lugar, la perspectiva ética está muy presente en ambos, aunque, como es natural, desde preguntas parecidas, pero también diversas. No olvidemos que el diálogo de cada uno tiene en sus respectivas especialidades un interlocutor importante. Gutiérrez recordará, adhiriéndose, planteamientos como el del Perroux, que lo llevan a señalar que «enfocar el desarrollo como un proceso social global compromete necesariamente, para algunos, dimensiones éticas, lo que supone, en última instancia, una atención a valores humanos.

El paso hacia la explicitación de una perspectiva humanista en la consideración del desarrollo se hace, pues, insensiblemente y prolonga, sin contradecirlo, el punto de vista anterior» (Gutiérrez 1971, 40). El trabajo de Sen sobre ética es ampliamente conocido. Una de las expresiones de la importancia que le asigna es la siguiente: «En realidad, la misma idea de 'desarrollo' (...) está inevitablemente basada en una particular clase de valores, en términos de los cuales el progreso es evaluado y el desarrollo medido» (Nussbaum y Sen 1989, 25).

En realidad, todo el trabajo de Sen está plagado de consideraciones éticas y su librito sobre Ética y economía es un clásico en el campo.

Desde la ética volvemos a un punto ya tratado antes y cuya reiteración puede servir de final. En ambos autores, el hecho central y la propuesta básica es el papel de los pobres en su liberación.

Una manera de expresarlo en el caso de Sen es, refiriéndose a su último y comprehensivo libro, la siguiente: «Este trabajo esta particularmente preocupado con el papel de agente de los individuos como miembros del público y como participantes en acciones económicas, sociales y políticas» (Sen 1999, 19). En otras palabras, «la gente tiene que ser vista (...) como activamente incorporada –dadas las oportunidades- en configurar su propio destino, y no simplemente como receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo» (Sen 1999, 19). En Gutiérrez, es archirepetida, también lo indicamos antes, esa misma constatación y propuesta (Gutiérrez 1973, 27). ■

## Desarrollo

### La Necesidad de romper mitos (4)

Lic. Alberto Acosta (5)



Lic. Alberto Acosta

**«Las economías en vías de desarrollo deberían prestar atención no a lo que dice EE UU, sino a lo que hizo durante los años en los que se erigió en potencia industrial y a lo que hace hoy en día»**

Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía

La esencia mercantilista y casi exclusivamente empresarial de la iniciativa de Washington -detrás de la cual asoman con claridad sus intereses militaristas y sus objetivos políticos imperiales- atenta incluso contra una verdadera integración hemisférica. Su doble discurso -apertura para sus productos en los mercados externos y protección frente a los bienes importados- ahoga cualquier opción equitativa en el campo del comercio (6).

Las enormes diferencias de tamaño y de poder impiden una negociación equilibrada, más todavía con gobiernos entreguistas, mediocres, ingenuos y aun corruptos, que tampoco tiene la suficiente capacidad técnica para absolver los temas propuestos.

Sin minimizar la importancia económica del comercio internacional cabe puntualizar algunos elementos para poder comprender de mejor manera sus alcances y, por cierto, definir estrategias adecuadas para una inserción dinámica y provechosa en el mercado mundial.

1. Aunque pueda parecer hasta paradójico, la mayoría de las economías nacionales sigue orientada al mercado doméstico. Con diferencias entre cada economía, en el mercado interno se realiza entre 80% y 85% de lo que se produce año a año a nivel mundial, lo que, en otras palabras, indica que apenas entre un 15% y un 20% de la producción

mundial se exporta. Y en América Latina, así como lo que se desprende de la experiencia europea, para citar otro elemento, los flujos comerciales externos se registran en un elevado porcentaje a nivel intrarregional.

Como complemento de la constatación expuesta a nivel del comercio de bienes, el grueso de la inversión mundial, alrededor de un 90%, proviene de fuentes nacionales, con lo cual se demuestra que un país no puede organizar su política económica preponderantemente en función de las inversiones extranjeras, pues la formación de capital se produce fundamentalmente a partir de los ahorros nacionales.

Lo que sí es cierto es que los flujos financieros, que fluctúan entre 1,2 y 1,7 billones de dólares al día sólo en lo que tiene que ver con la compra-venta de divisas, superan largamente el comercio mundial de bienes que al año bordea los 6 billones de dólares. Hay, entonces, un distanciamiento cada vez mayor entre el mercado comercial y productivo en relación al mercado cambiario y financiero. El dólar y crecientemente el euro, en especial, se han transformado en mercancías comercializables, cuya incidencia es determinante en las economías subdesarrolladas.

Si se considera que la mayoría del capital proviene del ahorro interno y que la producción local se realiza domésticamente, se concluye que el potencial de desarrollo propio o autodependiente es enorme.

Una constatación que puede ampliarse si además se incorpora el potencial de la integración regional, pues las exportaciones regionales llevan incorporadas un mayor peso del progreso técnico, lo que les otorga una mayor capacidad para impulsar el desarrollo. Es más, aún por razones

(4) Este artículo constituye las conclusiones del Lic. Alberto Acosta del artículo «Verdades y falsedades del TLC» del APORTE Nr. 2 (Abril.2006).

(5) Alberto Acosta, nacido en Quito -Ecuador- en 1948, es economista y profesor, con estudios de filosofía y ciencias políticas.

(6) La forma en que se han dado las negociaciones ratifica esta aseveración. Incluso personas defensoras del TLC lo reconocen: Pablo Lucio Paredes, en Diario El Universo del 3 de marzo del 2006, habla de un «mensaje de desprecio» ce los EEUU.

# Sección Temática

ecológicas y por cierto humanas, el regionalismo autónomo, no necesariamente vinculado a las redes y cadenas de valor global de las empresas transnacionales, se perfila como una opción mucho más adecuada para dar paso a otras formas de desarrollo local desde donde procesar una nueva forma de interrelación global.

Es esencial señalar que las exportaciones son necesarias, pero para nutrir el desarrollo interno, en especial para ampliar el mercado interno, descentralizar la economía, desarrollar las ciudades intermedias, generar cadenas productivas. Esto requiere una mayor relación sur-sur. También exige una especialización en nichos y en productos con rendimientos crecientes a escala, que ejerza efectos multiplicadores regionales y locales, sustentados en un Centro de Innovación y Desarrollo Tecnológico poderoso. Cambio en los patrones exo-dirigidos de consumo, independencia relativa de los flujos foráneos de capitales, etc. Todo lo que potenciaría la capacidad adquisitiva interna, el desarrollo industrial propio, cambiaría la desigual distribución de la riqueza y el ingreso. Solo así se logrará construir paulatinamente una sociedad democrática, participativa, inclusiva, concertadora, descentralizada, autónoma, multicultural y plurinacional.

2. Igualmente es importante destacar que los avances cuantitativos en el comercio exterior de la región no se reflejan en términos cualitativos. Por ejemplo, el dinamismo exportador no es tan consistente con el crecimiento del PIB, tal como sucedía antes. Por tanto no es sostenible la afirmación del Banco Mundial cuando asevera que «la integración mundial es ya una poderosa fuerza de lucha contra la pobreza» (2001). Las ganancias de un creciente comercio no van necesariamente hacia los pobres.

«La globalización puede estar revolucionando el comercio mundial, pero, en el caso de la distribución, existe una arraigada continuidad en medio de ese cambio» (OXFAM). La concentración de la riqueza es una constante en el norte y en el sur; a nivel mundial el 10% más pobre apenas accede a un 1,6% de los ingresos del 10% más rico (OXFAM). Los países de renta alta generan unas tres cuartas partes de las exportaciones mundiales; los países subdesarrollados una cuarta parte del total, a pesar de que allí viven las cuatro quintas partes de habitantes del planeta. Además, la creciente dependencia de las relaciones internacionales implica una mayor exposición a los vaivenes externos



y por tanto ha aumentado la vulnerabilidad de la mayoría de la población pobre, normalmente carente de todo tipo de protección social.

El comercio exterior, entonces, no simplemente debe resolver temas vinculados a la competitividad empresarial y asuntos que tengan que ver con la problemática internacional, sino que, sobre todo, debe buscar sentar las bases para un desarrollo más armónico dentro de cada país. El comercio exterior debe ser un medio y no un fin en sí mismo, tal como se deriva ingenua y perversamente de las propuestas de ajuste estructural inspiradas en la liberalización y desregulación a ultranza de los mercados: el Consenso de Washington.

3. Por el lado de la calidad y de la diversificación de los mercados y de los productos, América Latina también presenta grandes deficiencias. Los productos latinoamericanos, en gran medida de origen primario, con baja elaboración y muy poco valor agregado, están sujetos a una volátil demanda internacional y a fluctuaciones de precios que dificultan el desenvolvimiento económico. Y si la inestabilidad de los precios de los productos de exportación afecta por el lado de los ingresos, la calidad de dichos productos, así como las formas de producción de los mismos, han impedido que las actividades exportadoras se interrelacionen con el resto de la economía, imposibilitando que los efectos del comercio exterior se reflejen en el desarrollo de los mercados internos.

En este punto surgen varias inquietudes sobre si es posible dar saltos tecnológicos que permitan acelerar los procesos o si será necesario que los países empobrecidos encuentren

su propia vía a través de una mayor integración interna y subregional. Por lo que se ha visto en las últimas décadas, cada vez más se vinculan entre sí los grupos acomodados del norte y del sur, mientras que los sectores marginados, cada vez más numerosos, permanecen estructuralmente excluidos.

Será la mano de obra barata un primer peldaño para incrementar la productividad en la producción de bienes, esperando que un mayor valor agregado genere los ansiados incrementos salariales para ampliar los mercados internos, es otra de las grandes incógnitas.

Recuérdese que muchos de los cambios tecnológicos actuales se inscriben en los esfuerzos que realizan las naciones industrializadas para reemplazar el uso de mano de obra por capital, para provocar la desmaterialización y la desenergización de la producción con miras a ahorrar o reemplazar materias primas y energía importadas, para conseguir una mayor utilización de la información y una creciente innovación en todos los procesos productivos y comerciales. Todo esto en medio de una acelerada difusión de las nuevas tecnologías en sus aparatos productivos, en donde endógenamente se produjeron dichos cambios destinados a agilizar una integración descentralizada de la producción, así como a viabilizar sistemas de mejora continua y de aprendizaje constante, que conducen a una creciente flexibilidad y adaptabilidad de los grandes conglomerados transnacionales. Lo que cuenta, en definitiva, es el permanente desarrollo de tecnologías para nuevos procesos productivos y ya no simplemente los productos.

4. La influencia determinante de la economía norteamericana, por un lado, y la ausencia de una adecuada estrategia de integración regional, por otro, son también elementos que deberán ser considerados para mejorar la incidencia del comercio exterior. Este es un asunto de cuidado en la actualidad, cuando los EEUU impulsan la aprobación del ALCA o de los TLC, a través del cual las posibilidades de desarrollo nacional de los países latinoamericanos estarían severamente limitadas.

La experiencia regional y la acumulada en otras regiones, quizás la más reciente digna de ser mencionada sea la asiática (en donde el libre comercio no fue la característica del éxito), permiten anticipar la necesidad de desplegar estrategias que consideren las disponibilidades de recursos físicos y humanos, así como la aplicación de políticas económicas sustentadas en una creciente autonomía, sin descuidar las realidades internacionales. Estas estrategias, por cierto, deben buscar el establecimiento de bases sólidas

para la construcción de una competitividad sistémica, que deberá construir sobre sólidas bases de equidad.

Habrà la capacidad de entender que, en determinadas ocasiones, protecciones y subsidios no solo benefician al interés privado, sino que son indispensables en una estrategia de inserción inteligente en el mercado mundial. Este es uno de los retos más complejos en la actualidad, en la medida que las presiones externas, derivadas del servicio de la deuda externa, por ejemplo, han derruido los espacios para el ejercicio soberano de políticas económicas propias, pilares fundamentales en los logros del sudeste asiático.

En este contexto, a pesar de las limitaciones descritas, se consolidan posiciones programáticas de diversos grupos, con poder e influencia en las sociedades latinoamericanas, que tienden a forzar el proceso de apertura y liberalización para -desde una falsa apreciación del proceso en marcha- no ser marginados por la globalización. Este mensaje político- y culturalmente tiene un impacto muy fuerte. Aquí radica uno de los puntos más críticos de la globalización, pues pensar que ésta va a beneficiar a todos los habitantes del planeta por igual es una quimera. Basta tener en mente la evolución y la situación del comercio exterior de América Latina, uno de los elementos determinantes en este proceso global, pero que no explica por sí sólo toda la riqueza de la evolución de la economía mundial.

5. Como síntesis de lo anterior hay que tener presente que el TLC no es un acuerdo de «libre comercio». No sólo que éste no existe, sino que su manipulación ideológica lo que está permitiendo es la cristalización de una propuesta proteccionista de los intereses norteamericanos.

El TLC no es un tratado de «libre comercio», menos aún de integración. El TLC apunta a la anexión. Frente a esta pretensión eminentemente política las repuestas tienen que ser necesariamente políticas. Si el TLC es impuesto por la fuerza su aplicación no estará garantizada, menos aún la aceptación de las reformas neoliberales que alienta este tratado. La sociedad ecuatoriana tiene la palabra. ■

## Globalización y Desarrollo: Visión de las Multilaterales Financieras y Propuestas Alternativas

Humberto Ortíz Roca (7)

Hoy en día tanto en el mundo como en el país y aún en las localidades vivimos grandes cambios que nos desafían en prácticamente todos los campos de la vida humana. En la esfera económica los intercambios son cada vez más veloces, pero también hay preocupaciones sobre los efectos de ello en la ecología.

Son evidentes los avances en la salud como también situaciones problemáticas de ella, cambios en la educación a nivel mundial, las condiciones de alimentación para los habitantes de nuestro planeta cambian con los avances tecnológicos. Así mismo la problemática de la vivienda se presenta tanto en los países del Norte como del Sur del mundo.

Los procesos políticos buscan avanzar hacia la democracia, pero no exentos de guerras y distinto tipo de violencias. Todo ello se refleja también en los campos de la cultura y de la ética. Hay una tendencia a «homogenizar» las culturas por lo menos en sectores importantes de la humanidad y la escala de valores también va cambiando.

### LA GLOBALIZACIÓN

Hoy en día, como venimos de decir, hay grandes cambios en el mundo y éstos se dan GLOBALMENTE, es decir, hoy más que antes los procesos sociales se han convertido en procesos MUNDIALES.

En ese sentido podríamos decir que los avances en las comunicaciones han revolucionado el Mundo. La comunicación satelital y el internet permiten que pueblo alejados de distintos idiomas, costumbres, culturas, puedan comunicarse lo cual ha tenido tanto efectos positivos como negativos.



Ec. Humberto Ortíz Roca

Quizás uno de los mayores logros sea el acceso a la información ya que hoy es posible visitar hasta bibliotecas del Mundo a través del Internet. Pero al mismo tiempo nos viene por la internet todo tipo de comunicación inclusive la cuestionable moralmente.

Por otro lado en el campo económico, la globalización ha permitido un aumento muy grande del comercio internacional, como también del flujo de capitales utilizando para ello el internet.

Hoy en sólo segundos y a través de las computadoras es posible mover millones de US dólares de un país a otro, de una «Bolsa de Valores» a otra lo cual ha permitido un «sobrecrecimiento» del capital financiero a nivel mundial con grandes peligros para la estabilización del sistema mundial.

(7) Peruano, Economista, Secretario Técnico del Proyecto «Hacia una economía más humana, cooperativa y Solidaria» del Departamento de Justicia y Solidaridad de CELAM. Responsable del Programa de Economía Solidaria de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) del Perú.

Un ejemplo a este nivel fué lo que pasó en Indonesia, Hong Kong y Corea a fines de 1997. En dichos países que formaban parte de los «tigres asiáticos» sus empresas nacionales empezaron a tener problemas de rentabilidad debido a la aplicación de varias medidas de liberalización. Al tener pérdidas estas empresas sus valores (acciones) en la Bolsa de sus respectivos países empezaron a caer y eso preocupó a los grandes inversionistas a tal punto que en sólo días e incluso horas vendieron sus acciones y se retiraron de esos países, provocando con ello la huida de capitales, la devaluación de sus monedas y una situación de crac que se refleja luego en la recesión.

Japón tuvo que recurrir en ayuda de esos países teniendo también que devaluar su propia moneda y hacer préstamos millonarios. El propio Fondo Monetario Internacional tuvo que hacerlo (préstamos por casi US\$100,000 millones) lo que hizo que la propia «caja» del FMI entrara en crisis y no tuviera recursos para «prestar» a otros países.

Los efectos de esta crisis financiera llamada de la especulación financiera internacional o el «efecto Dragón» que luego, por contagio, pasa también a América Latina (efecto caipiriña en Brasil) no está resuelto.

Anteriormente a la caída del «Muro de Berlín» se decía que existían DOS polos de poder y desarrollo económico en el Mundo. Por un lado la órbita del socialismo real (países llamados comunistas) con Rusia a la cabeza y por otro la órbita capitalista (imperialista) encabezada por los Estados Unidos de Norteamérica. Estos bloques se habían consolidado luego del «reparto del Mundo» al término de la II Guerra Mundial (1945) y estaban en permanente tensión no solamente en cuando a disputarse el poder económico sino en el político y militar (la llamada «guerra fría»). Este período dura desde los años 50 hasta los años 70, pero en los años 80 ambos bloques empiezan a tener problemas económicos y políticos, pero éstos se presentan con más fuerza en el bloque de los países del socialismo real al punto que la baja de la productividad, la corrupción y la poca vigencia de una democracia real terminaron con la caída del régimen en la ex URSS conllevando a crisis política y militar en los países de dicha órbita, que incluso llega hasta nuestros días.

De ahí para adelante se dice que ha quedado en pie un SOLO SISTEMA, el sistema capitalista que ha copado todos los mercados del mundo, hablándose ahora de la existencia de un solo mercado GLOBAL, de allí el nombre de GLOBALIZACION.



Sin embargo esta globalización así entendida ha traído como consecuencia que los actores económicos, más precisamente, los grupos empresariales más poderosos del mundo hayan logrado un poder nunca antes pensado. Este proceso de globalización económica, ligado a la puesta en escena del MODELO NEOLIBERAL ha llevado a un sobre- poder de las grandes empresas multinacionales que son verdaderos monopolios que se enriquecen más y más, aprovechándose de los procesos de privatización en todo el mundo para comprar a precios baratos empresas públicas en crisis con su secuela de despidos, daño a la ecología y sangrado de divisas de los países.

El neoliberalismo plantea que lo principal de todo es el LIBRE MERCADO y que toda la sociedad debe funcionar en base a ese libre mercado. Más aún nos habla que el modelo de sociedad es el de la SOCIEDAD DE MERCADO DE COMPETENCIA PERFECTA y que para ello se necesita implementar profundas reformas económicas, sociales, políticas. Una de las principales estrategias es el debilitamiento del Estado, es decir, sacar al Estado de lo social reduciendo su tamaño a la mínima expresión y también su incidencia en decisiones políticas. Los presupuestos estatales se reducen y ganan poder económico y político las grandes empresas multinacionales.

Hoy en día se dice que el poder político se ha trasladado de los poderes del estado a los Directorios de las empresas multinacionales.

# Sección Temática

La globalización ha traído consigo un nuevo proceso de modernización (podríamos decir de post-modernización) principalmente en el uso de las tecnologías de la comunicación, en las tecnologías del conocimiento, la infraestructura vial, etc. Sin embargo una cuota muy grande de pobreza, pobreza extrema, exclusión social con su secuela de violencia y desesperación.

Hoy se calcula en el mundo que tenemos cerca de 1,300 millones de personas (de un total de 6,000 millones) viviendo debajo del umbral de la pobreza (menos de US\$2 diarios), unos 800 millones de pobres extremos. La exclusión social es la más grande de la historia de la humanidad. Hoy en día el 20% más rico del mundo detenta el 87% de la riqueza mientras que el 20% más pobre no llega ni al 1,8% de la misma. Pero esta desigualdad social se da también dentro de los países. Actualmente tenemos en el mundo cerca de 40 conflictos armados de «baja intensidad» y algunos de ellos (Oriente Medio) de dudosa solución. Esto último ha llevado al fortalecimiento de la industria armamentista con su secuela de corrupción.

La globalización convive también con un impresionante comercio de narcóticos (4 millones de consumidores sólo en los Estados Unidos) lo cual afecta la estabilidad política y económica de países enteros (Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador) o de regiones enteras (Plan Colombia).

Pero la globalización no es lo mismo que «modelo neoliberal». El neoliberalismo es una forma de entender y practicar la globalización aunque sea el principal beneficiario de ello.

Más profundamente, ha quedado más claro por los procesos sociales de los últimos años, los descubrimientos tecnológicos o incluso el medio ambiente que hoy en el mundo nos necesitamos unos a otros y unas a otras, nadie puede decir que es totalmente autosuficiente ni que es totalmente dependiente. Pues bien, a esa forma especial de interdependencia a nivel mundial le vamos a llamar GLOBALIZACIÓN. Esta conciencia de la interdependencia nos lleva también a que podemos plantear otra forma de globalización, una GLOBALIZACIÓN SOLIDARIA.

## EL DESARROLLO

La globalización pone en la agenda el tema de desarrollo. Definiremos nosotros desarrollo como un proceso a través del cual las personas, grupos humanos, comunidades enteras mejoran sus condiciones de vida tanto en cantidad

de vida como en calidad de vida, pasan de condiciones menos humanas a condiciones más humanas (8).

En este afán muy humano de crecer en cuanto a mejora de condiciones de vida, se han ensayado en los países del sur diversos modelos de desarrollo los cuales en su mayoría han sido de desarrollo económico. Hoy en día existe casi la convicción de que el desarrollo no es solamente económico, que la economía es una dimensión del desarrollo humano, pero no la única.

En esta reducción del concepto de desarrollo a lo económico se han buscado indicadores de ese desarrollo económico como por ejemplo el Ingreso Nacional (PBI), el ingreso per-capita, el grado de industrialización y en algunos casos (los menos) la tasa de redistribución del ingreso dentro de los grupos sociales. Así podemos destacar las siguientes teorías:

- > El modelo dual.
- > El modelo primario-exportador.
- > El modelo de sustitución de importaciones
- > El modelo neoliberal
- > El modelo de desarrollo productivo con equidad

Dentro de los conceptos de desarrollo como una integralidad, tenemos los siguientes:

- > El modelo de desarrollo a escala humana
- > El modelo de desarrollo de capacidades y derechos (desarrollo humano)
- > El modelo de desarrollo integral.

En esta ocasión nos detendremos en los modelos de desarrollo económico y esbozaremos algunos rasgos del modelo de desarrollo integral.

**El modelo dual** proponía que lo principal en los países era desarrollar el sector industrial (moderno) son respecto al sector agro-pecuario (tradicional), y la experiencia histórica era que el campo había financiado el desarrollo de las ciudades principalmente con alimentos y materias primas y que eso debería continuar. En el intercambio ciudad-campo ganaba la ciudad porque vendía sus productos (industrializados) más caros y pagaba precios más baratos al campo. Esto generaría, como efectivamente generó, una migración del campo a la ciudad y ello trajo un crecimiento extraordinario de las ciudades y un desmedro de la población en el campo y también su empobrecimiento.

(8) Cfr. S.S. Paulo VI, «Populorum Progressio» N° 20.

**El modelo primario-exportador** es el primero que se ensaya e incluso pervive en América latina. Viene desde la Colonia, en que la Metrópoli (España) compraba de sus colonias materias primas (precios bajos) y les vendía productos industrializados (precios altos). Este modelo pervive en las Repúblicas latinoamericanas de los primeros años y la explotación de las principales materias primas del Perú de inicios de la República y los empresarios nacionales de ciertos sectores no llegaron a implementar una verdadera industria, abasteciendo el mercado nacional con poca capacidad competitiva en el exterior. Además adolecíamos de una clase realmente dirigente en el empresariado. Este modelo pervive hasta la fecha en la medida que la gran mayoría de nuestras economías latinoamericanas siguen siendo primario exportadoras, con poca capacidad de generar sosteniblemente valor agregado.

**El modelo de sustitución de importaciones** surge con el propósito de resolver el problema que había sido dejado por el modelo «primario-exportador», esto es, de industrializar verdaderamente al país para desarrollar el mercado interno y posicionarse de mejor manera en el mercado externo. En el país no sólo se entró tarde (en los años 70, cuando la mayoría de países de América Latina venían «de regreso» de ese modelo) sino que ello conllevó a una sobreprotección de la industria nacional que se acostumbra de vivir del subsidio del Estado, sacando sus ganancias al exterior sin que hubiera una real preocupación por consolidar este desarrollo.

**El modelo neoliberal** se impone desde fines de los 70 con la finalidad de permitir que los países se «reinsertasen» al mercado mundial abriendo sus fronteras a los capitales extranjeros, ya que las propias clases dirigentes no tenían capacidad de desarrollar su propio país. Se propone que lo principal es el crecimiento económico (del PBI) y que ello traería consigo la reducción de la pobreza, a la vez la reducción del estado para que no distorsione la economía y el aliento al surgimiento del nuevo empresariado de la pequeña empresa y del sector informal. Paralelamente, para los sectores marginados de este círculo virtuoso neoliberal, esto es, los sectores de pobreza extrema, aplicar Programas Compensatorios focalizados. Este modelo no logra resolver ninguno de los problemas sino agravarlos.

**El modelo de desarrollo productivo con equidad** es lanzado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina, organismo de Naciones Unidas) en Chile.

Parte del diagnóstico de que si bien muchos países en América latina han logrado un crecimiento de su PBI, pocos o casi ninguno han logrado una distribución adecuada de su ingreso dentro de su propio país. Por lo tanto la alternativa es mejorar el nivel de redistribución manteniendo un crecimiento positivo del PBI.

Este modelo entra en crisis no sólo por la ola de recesión en América Latina sino porque la tasa de redistribución del ingreso (índice de Gini) empeoró. Las estrategias de este modelo no tocaban las causas mismas de la desigual redistribución.

## VISION DE LOS ORGANISMOS FINANCIEROS INTERNACIONALES

Dentro de la referencia a los enfoques de desarrollo antes mencionados, podríamos decir que actualmente, la visión del desarrollo principalmente neoliberal (desarrollo = crecimiento económico = crecimiento del PBI per capita = desarrollo de mercados) se viene matizando con los enfoques de Amartya Sen y del PNUD en cuando al desarrollo humano, de capacidades y derechos, lo cual trasciende en los informes sobre pobreza y desarrollo que elabora el Banco Mundial desde mediados de la década de los 90 hasta la fecha.

Pero esta nueva visión del desarrollo de las multilaterales financieras resulta siendo demasiado híbrida, de modo que al momento de definir las políticas públicas de mediano y largo plazo y aún las de corto plazo, los énfasis quedan en el marco de los «acuerdos de Washington» todos en la línea de garantizar la liberalización de los mercados, la des-regulación de los mercados, los derechos de propiedad.

Todavía los países del sur son obligados por estos organismos a suscribir las tesis de liberalización, lo que se refleja en las cartas de intención del FMI como también en los programas-país y sin duda en las condicionalidades para los créditos del Banco Mundial.

Pero hay un debate y ello es positivo. Será necesario a futuro profundizar el debate y lograr una re-ingeniería de las Instituciones Financieras Internacionales para dar el paso definitivo de pasar de las meras políticas macroeconómicas de estabilización a las políticas de desarrollo humano integral.

# Sección Temática

## DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

El desarrollo es integral, no sólo considera la dimensión económica. Considera todas las dimensiones en que se desempeña la persona humana, que es el fin último del desarrollo. Podemos considerar seis dimensiones del Desarrollo (Prof. Denis Goulet <sup>(9)</sup>, «Ética del Desarrollo»): La dimensión económica, la dimensión social, la dimensión política, la dimensión cultural, la dimensión ecológica y la dimensión ética.

**La dimensión económica** tiene que ver con la producción y el ingreso per-cápita, el grado de industrialización de un país, región o localidad y un nivel equitativo de distribución del ingreso al interior de dichas economías y entre las economías.

**La dimensión social** tiene que ver con un nivel adecuado de salud, alimentación, vivienda, servicios básicos, así como la participación ciudadana en la mejora de sus condiciones de vida.

**La dimensión política** tiene que ver con la vigencia de los derechos humanos (civiles y políticos), la existencia de un Estado de Derecho, la vigencia de la democracia tanto representativa como especialmente directa.

**La dimensión cultural** del desarrollo hace referencia a la identidad de los grupos o comunidades, usos y costumbres, como también la capacidad de entrar en diálogo con otras culturas y en ese proceso transformar la propia cultura.

**La dimensión ecológica** del desarrollo tiene que ver con la responsabilidad por lo existente, la responsabilidad por el futuro de las nuevas generaciones así como la armonía del ser humano con lo existente, en la perspectiva del desarrollo de un medio ambiente sano y duradero.

Finalmente, **la dimensión ética** del desarrollo tiene que ver con lo que Goulet llama el «full life model» o «modelo de vida plena». Cada sociedad tiene un modelo de vida plena que tiene derecho a realizar.

Por ello la primera cuestión sobre el desarrollo no es «imponer» tal o cual concepto elaborado por «expertos del desarrollo» sino preguntar a las comunidades, a los grupos humanos concretos qué es para ellos el desarrollo, cuando nos lo expliquen con sus sencillas palabras estaremos entendiendo detrás de ello su modelo de vida plena. Esa debe ser la habilidad principal del agente de desarrollo (proactiva).

Por ello decimos que el desarrollo no es sólo «desde abajo» sino «desde adentro»; es decir, si el desarrollo no parte del espíritu de las gentes no es auténtico desarrollo <sup>(10)</sup>.

Goulet sugiere la dinámica del la «Flor del desarrollo» que consiste en dibujar una flor con seis pétalos, donde cada pétalo representa una de las dimensiones del desarrollo humano integral (económica, social, política, cultural, ecológica, ética). En esa grafica podemos dibujar cuál es el nivel de desarrollo que hemos alcanzado en cada una de esas dimensiones.

Si esa gráfica la aplicamos para cada país observaremos que ninguno tendrá un desarrollo «pleno» en todas las dimensiones a la vez. Por ejemplo, un país considerado «desarrollado» podría tener un alto calificativo en los «pétalos» económico o social, pero posiblemente bajas calificaciones en lo ecológico puesto que su riqueza se basa en explotaciones que destruyen el medio ambiente o aún en el ético, puesto que su escala de valores hacen referencia meramente a una superficial sociedad de consumo o el culto al placer (hedonismo, o los grandes paradigmas de la llamada «sociedad de mercado», esto es, el placer, el tener y el poder).

De la misma manera, un país llamado subdesarrollado podría tener bajos calificativos en lo económico y social, pero podría tener calificativos MUY ALTOS en lo cultural (en muchos países del sur hay una riqueza cultural muy poco valorada hasta por la gente de dichos países, en ese sentido su «subdesarrollo» se basa en una profundamente baja autoestima) o en lo ético en la medida que se practican valores como la solidaridad, la laboriosidad, la hospitalidad, el trato humano, etc.

(9) Denis Goulet es un Profesor canadiense, actualmente docente de la Universidad Notre Dame de los Estados Unidos de Norte América. Además de ser un riguroso académico (científico social y filósofo) ha compartido muchos años de su vida con la población de base. Desde joven fue obrero en Norteamérica y luego, siendo académico, vivió muchos años en comunidades de Asia y Oceanía en una actitud más de aprender de sus modos de vida y sus culturas que de enseñar, lo que le ha dado una sencillez muy especial y un análisis muy vivencial. Su teoría se basa también en las conclusiones de varios eventos internacionales que se plantearon el tema de cómo definir y operacionalizar un concepto holístico de Desarrollo. Varios de sus trabajos se encuentran en el Centro de Documentación de la ONG Alternativa en Lima. Es uno de los principales críticos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

(10) Esta es una frase acuñada por un agustino erudito, el P. Joaquín Gonzáles, principal animador del Centro de Estudios teológicos de la Amazonía.



Por eso podemos decir que no existe ningún país sobre la faz de la tierra que se pueda llamar realmente desarrollado pues ninguno tendrá el máximo calificativo en todas las dimensiones del desarrollo a la vez. Por ello el desarrollo es un proceso y es un concepto en sí relativo.

## DESARROLLO LOCAL:

El desarrollo parte desde los espacios locales, en los cuales las personas concretas se encuentran, se relacionan entre sí y pueden crecer en las seis dimensiones mencionadas. Pero el desarrollo local se proyecta al nivel regional, nacional como también al nivel internacional o global (11). La dimensión local del desarrollo hace referencia a espacios territoriales tales como las provincias o distritos de las regiones o bien a las propias comunidades y caseríos dentro de los distritos. El desarrollo local nos plantea el trabajo en las seis dimensiones del desarrollo desde dichos niveles locales.

## DESARROLLO SOLIDARIO:

En la medida que la opción por el desarrollo es una decisión humana y por lo tanto implica una decisión ética.

Lograr el desarrollo no es algo que pueda ser factible con las solas fuerzas del «mercado competitivo», del culto a la competitividad salvaje o del individualismo extremo. El desarrollo de las comunidades, pueblos y naciones implica la ayuda mutua de todos y todas los/las que les conforman, sea cual fuera su raza, credo o posición en la sociedad.

En ese sentido el desarrollo solidario es principalmente concertativo, no es «contra de...» sino «a favor de». La perspectiva del desarrollo solidario implica que todos hombres, mujeres, jóvenes, niños, niñas, ancianos, ancianas se consideren co-partícipes, co-responsables de la construcción solidaria de un desarrollo humano integral. ■

---

(11) En el caso del Perú, podemos considerar dentro de lo local los niveles comunales, distritales, provinciales. En el nivel regional los departamentos y agrupamientos de departamentos; en el nivel nacional el país en su conjunto. En el nivel global las relaciones internacionales entre los países, que a su vez puede subdividirse (región andina, latinoamérica, continente americano, mundo en su conjunto, etc).

## ENCUENTRO CELAM: Modelo Económico y Estilos de Desarrollo en América Latina y El Caribe

Conclusiones

1. Para reflexionar acerca del modelo económico y los estilos de desarrollo aplicados en la región y sus efectos en las poblaciones más empobrecidas y excluidas de nuestros pueblos, nos reunimos en Santa María, estado de Río Grande do Sul, Brasil, del 25 al 28 de abril de 2006, obispos, responsables nacionales de Caritas y Pastoral Social de dieciocho países de América Latina y El Caribe, así como representantes de redes de la sociedad civil.

Dicho encuentro se realizó en el marco del proyecto Hacia una economía más humana, cooperativa y solidaria del Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en la perspectiva de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

### UNA REALIDAD NOS INTERPELA

2. Nos interpelan las situaciones de desigualdad, pobreza, desempleo, subempleo, violencia, masivos movimientos migratorios en búsqueda de oportunidades, el narcotráfico, la injusta distribución de la riqueza y la exclusión que sufren grandes mayorías en nuestro continente.

Alarma el hecho de que el 44% de la población de América Latina y El Caribe esté por debajo de la línea de pobreza y que el 19.4% de la misma viva en condiciones de pobreza extrema.

Ante tal situación, se ha tratado de implementar en los países de la región un modelo económico centrado principalmente en el libre mercado y la maximización de la ganancia, teniendo como referencia el denominado Consenso de Washington.

Dicho modelo ha producido en la práctica estilos de desarrollo que han privilegiado los equilibrios macroeconómicos de corto plazo, pero han acentuado la

desigualdad. Hemos llegado a un punto en el que campea la insolidaridad, la cual se ha institucionalizado, y se observa un notable deterioro del medio ambiente.

3. En los tiempos actuales aparece claramente que muchas poblaciones empobrecidas y excluidas anhelan ser protagonistas de su propio desarrollo, pero al mismo tiempo experimentan la necesidad de tener claridad de los pasos a dar hacia un desarrollo auténticamente humano e integral, recuperando experiencias inspiradoras de la gente, sin perder de vista su fragilidad.

Es necesario educar para la fraternidad y la solidaridad en un mundo globalizado así como formar a los laicos para el compromiso social y político en sentido cristiano, revalorizando la cultura como el alma del pueblo e incidiendo en políticas públicas equitativas a los distintos niveles.

4. En nuestras reflexiones hemos constatado cómo los estilos de desarrollo asumidos han dejado a muchos hermanos y hermanas sin oportunidades de trabajo; muchos se han visto obligados a emigrar hacia otros países. Por eso queremos expresar nuestra solidaridad con los hermanos y hermanas que en estos días se han movilizado en los Estados Unidos a favor del respeto a sus derechos humanos, porque tenemos la íntima convicción de que estos derechos tienen supremacía sobre las legislaciones de los Estados.

En ese sentido exhortamos a los gobiernos de los países latinoamericanos y caribeños a analizar las causas de las emigraciones y revisar el caminar de nuestras economías a fin de garantizar que cada persona pueda encontrar en su



# Sección Temática

propio país la oportunidad de desarrollarse con su respectiva familia y comunidad.

5. Somos conscientes del papel fundamental que nos corresponde como Iglesia tanto en el proceso de formación como en el acompañamiento al Pueblo de Dios en su esfuerzo por pasar de unas condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas.

Los cristianos no podemos renunciar a la esperanza de que un mundo justo y solidario sea posible.

6. En nuestro encuentro, además de los momentos de reflexión y análisis, incorporamos como un elemento novedoso, el diálogo directo con las personas que están ligadas a procesos inspiradores de economía solidaria, y el contacto con sus experiencias concretas.

Muy sugerente ha sido también el diálogo que hemos sostenido al respecto tanto con autoridades locales y estatales como con el Secretario de Estado para la Economía solidaria del Gobierno Federal de Brasil.

## ALGUNAS REFLEXIONES DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

7. Hemos llegado a conclusiones que deseamos compartir con quienes están comprometidos en la búsqueda de propuestas alternativas hacia procesos de desarrollo auténticamente integrales, sostenibles y solidarios, que pongan al centro a la persona humana. Como decía el recordado Papa Paulo VI, el desarrollo tiene que ser de toda la persona y de todas las personas.

8. Es cierto que la mayoría de los países de la región registran tasas positivas de crecimiento económico, crecimiento de las exportaciones y mayor disciplina fiscal.

Sin embargo, los niveles de inversión son insuficientes, no se ha hecho una auténtica reforma tributaria bajo los principios de equidad y de progresividad, se siguen pagando elevados servicios de deuda externa y también interna, se acentúan los niveles de pobreza, desigualdad e inseguridad que han llegado a niveles nunca antes vistos, en una situación de interconexión entre los procesos económicos y los políticos.

Se privilegia la eficiencia, la productividad y la competitividad como valores primordiales, pero se dejan de lado la justicia,

la equidad y la solidaridad, los cuales deberían ser valores centrales en la práctica económica.

Se pretende responder a tan elevada deuda social interna con programas compensatorios en su mayoría de corte meramente asistencialista y que no valoran adecuadamente la dignidad humana.

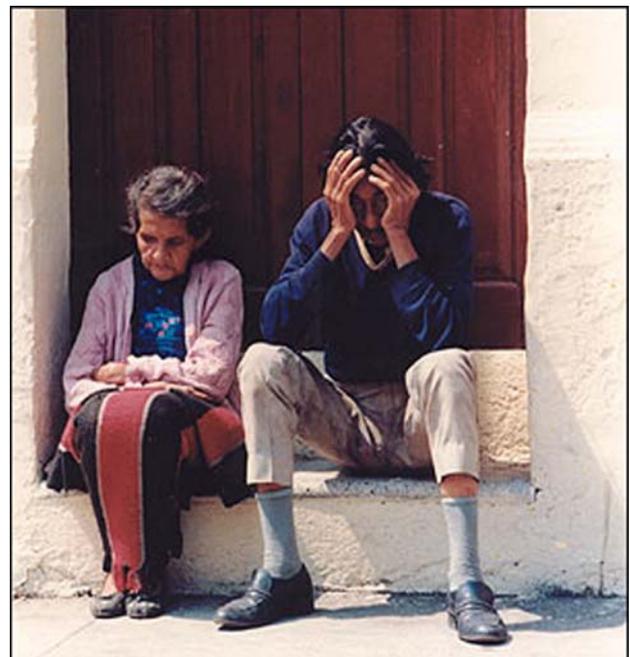
9. Afirmamos una vez más el aporte permanente de la Iglesia, no sólo a la teoría misma del desarrollo sino también a una praxis, a través del Magisterio Pontificio, de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, del Caribe y de las iglesias particulares.

10. Su rico contenido social se expresa en principios de reflexión, elementos de juicio y orientaciones para la acción. Hacemos mención de algunos de ellos:

a. El desarrollo se puede describir como el paso para todos y cada uno, de unas condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas (Pablo VI, *Populorum Progressio*, 20).

b. El desarrollo supera, por tanto, el simple crecimiento económico y se coloca más en el campo del ser más que en el del tener. Este es un planteamiento nocivo para la vocación y misión del ser humano.

c. El desarrollo integra necesariamente la dimensión ética y la cultural. La Iglesia cuestiona seriamente el modelo vigente de desarrollo fundamentado, sin ninguna posibilidad de



# Sección Temática

interpelación, sobre premisas de vacíos comunes y sobre un concepto de globalización que concibe al ser humano como consumidor y rebaja la cultura a una simple técnica de seducción para que la persona humana se mueva únicamente por el deseo de tener cosas sin ninguna jerarquía de prioridades.

d. Nos cuestionan cada vez más fenómenos sociales nuevos, como el empobrecimiento y la exclusión de los cuales hemos hablado más arriba. Los datos sobre el particular en cada país son escandalosos y nos dejan fuera del cumplimiento de los objetivos del milenio sobre el particular. No estamos de acuerdo en que se sacrifiquen generaciones enteras con la esperanza de un futuro de equidad que no llega. El principio del destino común de los bienes debe ser aplicado en toda época, así como el principio de la hipoteca social, que grava sobre el legítimo derecho de propiedad.

e. Reiteramos la afirmación del Santo Padre Juan Pablo II en la encíclica *Laborem Exercens*: el trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social. No podemos, por tanto, aceptar términos y políticas tales como la flexibilización laboral, por la cual se le pasa al trabajador la cuenta de cobro por empresas estatales mal administradas. Menos todavía podemos aceptar la prioridad que se está dando al capital sobre el trabajo.

f. La construcción del desarrollo en un país debe fundamentarse en el Evangelio del trabajo, que es la propia vida de Jesús.

g. La justicia social es uno de los ejes que atraviesa la concepción cristiana católica del desarrollo. En ella incluimos la superación de estructuras de poder violadoras de derechos fundamentales de la persona humana, sean ellos de primera, segunda o tercera generación.

h. Proclamamos el respeto a la identidad de los pueblos y a su igualdad fundamental en un marco de libertad y solidaridad. Proclamamos asimismo el respeto a la naturaleza y la búsqueda de calidad de vida en un marco de ética ecológica.

i. Asumimos el sistema democrático justo, participativo, pluralista como forma de gobierno sobre el cual se construye el contrato social. Los modelos económicos deben adecuarse al sistema democrático sin condicionarlo o viciarlo en su aplicación.

j. El principio de subsidiaridad es fundamental en el ejercicio democrático, en la medida que establece que una instancia

de mayor nivel no debe asumir responsabilidades que podrían ser asumidas por una instancia de menor nivel. Esto es, se debe promover las iniciativas que provienen de los niveles básicos de la sociedad.

k. La llamada economía planetaria exige organizaciones internacionales cuyos mecanismos de decisión, control, representación y orientación general garanticen por igual todos los intereses de la familia humana, en especial los de los países menos favorecidos.

l. Tal idea de desarrollo afecta necesariamente la visión de empresa que se proyecta como una sociedad de personas con diferentes responsabilidades y no como una sociedad de capitales.

m. Esta concepción de desarrollo conduce necesariamente a la paz duradera tan anhelada por nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños por cuanto alejaría tanto las posibilidades de conflictos violentos internos o internacionales como las revoluciones de la desesperación: El desarrollo es el nuevo nombre de la Paz (Pablo VI).

n. La Iglesia vive con esperanza y anima a todas las personas que desde diferentes campos de la academia, la política, la economía, la cultura y el mismo compromiso cristiano construyen progresivamente una economía fundamentada en el desarrollo humano integral y sostenible, en las exigencias cristianas de la justicia y la solidaridad.

o. En fin, de una visión adecuada del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, con una fundamental dignidad y derechos inalienables, reconciliado por Jesucristo, Señor de la historia, y animado por el Espíritu Santo, que busca su salvación integral siguiendo al Señor Jesús y su mensaje liberador, depende la construcción de un adecuado modelo de desarrollo orientado hacia el Bien Común y la plenitud de la vida de la humanidad: Sean perfectos como el Padre Celestial es perfecto (Mt. 5,48); Vine para que tengan Vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10). Nuestra gran utopía es la construcción de la Civilización del Amor.

11. Anhelamos que el fruto de este Seminario – Taller sea también un punto de partida para la profundización de las múltiples experiencias de economía popular solidaria, del trabajo, de economía de comunión, que señalan las pistas de una nueva teoría económica al servicio de la dignidad de la persona humana. ■

*Santa María, Estado de Río Grande do Sul - Brasil,  
28 de abril de 2006*

## EMILIO MÁSPERO: Visionario y Militante<sup>(12)</sup>

Luis Enrique Marius

El 31 de Mayo se cumplieron 6 años de la partida al Padre del Cro. Emilio Máspero, a quien recordamos con todo el afecto que se mereció como compañero, amigo y hermano. Ante tal ocasión, le pedimos al Cro. Alfredo Di Pacce, uno de los dirigentes fundadores de la CLAT, a quien agradecemos muy especialmente este aporte, se refiriese a las dos características más relevantes del dirigente sindical argentino y latinoamericano: de visionario y de militante. (L.E.M.)<sup>(13)</sup>



Cro. Emilio Máspero

Esta expresión: «visionario y militante», caracteriza cabalmente los rasgos más sobresalientes del perfil de Emilio Máspero como conductor y hacedor de las formas de pensamiento y de acción de la CLAT<sup>(14)</sup> y de su proyección al plano mundial.

Dos hechos fundamentales marcaron a Emilio en la construcción de una sólida estructura de pensamiento, y en los diversos modos y prácticas de su acción militante: «Durante la segunda mitad de la década del '40, Emilio transitó un tiempo de intensa y sistemática formación personal de contenido humanista y cristiano, que se llevó a cabo en dos etapas: la primera transcurrió en Córdoba (Argentina) y la segunda tuvo lugar, ya en 1950, en el Colegio Máximo de San Miguel (Buenos Aires), ambos centros de formación de la Compañía de Jesús (SJ). En este año, Emilio tomó contacto e intensificó sus relaciones con un

grupo de militantes jocistas que frecuentaban el Colegio Máximo. Posteriormente y junto a ellos, decidió abandonar esa casa de estudios para trasladarse a la localidad de Munro, suburbio industrial del norte del Gran Buenos Aires.

Así se estableció la JOC, por iniciativa y con la conducción de Emilio, y comenzó una original e inédita experiencia: la creación de una comunidad de trabajo, en una precaria construcción, donde convivían comunitariamente los protagonistas de una actividad que profundizará en Emilio el espíritu solidario. Al poco tiempo, bajo su impronta, el lugar se convirtió en un centro generador de militantes y la JOC consiguió extenderse por numerosas parroquias de la zona. No faltaron dificultades y tropiezos que fueron superados porque Emilio supo transmitir al grupo, a través de su testimonio personal, el sentido de la acción militante y del compromiso con la juventud trabajadora»<sup>(15)</sup>.

(12) Emilio Máspero, nació en Santa Fé -Argentina- hijo de migrantes italianos el 27 de Noviembre de 1927 y falleció en Caracas-Venezuela- el 31 de Mayo del 2000. Fué dirigente sindical metalúrgico y dirigente de la JOC en Argentina, Secretario General de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores) y Vicepresidente de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo).

(13) Emilio Máspero fue nombrado «Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno» por Su Santidad Juan Pablo II, el 22.Octubre.1993. Nombramiento impuesto por S.E.Roger Cardenal Etchegaray, el 4 de Diciembre de 1996.

(14) Central Latinoamericana de Trabajadores. Desde su fundación, en 1954, y hasta octubre de 1966 se denominó Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos - CLASC. A partir de 1966 y hasta noviembre de 1971 mantuvo las mismas siglas pero designando a la Confederación Latinoamericana Sindical Cristiana. En noviembre de 1971 adopta su actual denominación: CLAT.

(15) Emilio Máspero: un camino de realización. 2004. pág 27-28.

# Sección Actualidad

El otro hecho comienza en Abril de 1957 cuando Emilio viaja a Europa y en un intenso periplo de más de un año realiza una enriquecedora experiencia. «Contactó organizaciones y personalidades del quehacer social cristiano en toda Europa, al mismo tiempo que profundizaba sus conocimientos y saberes, ampliando y consolidando su ya reconocida capacidad de análisis con diversas actividades de capacitación y formación en instituciones académicas de renombre internacional, tales como la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y el Centro de Acción Popular de París. En este lapso también participó en el Congreso Internacional de la JOC, celebrado en Roma (Italia), integrando la delegación argentina y apoyando vigorosamente las posiciones de los delegados latinoamericanos» (16).

Desarrollar casi medio siglo del continuado y acendrado compromiso de Emilio con el quehacer sindical y social supera el límite de este trabajo. En apretada síntesis se puede afirmar que nada le era ajeno. Emilio fue militante por naturaleza y por convicción. Fue un lector incansable. Orador profundo y convincente. Conversador persuasivo, desarrollaba una gran capacidad para escuchar y comprender. Dueño de sólidas convicciones y fuerte personalidad, sostenía con firmeza y frontalidad sus ideas, pero frente al disenso tenía la virtud de modificar y, aún resignar sus puntos de vista, si se presentaban argumentos sólidos y fundamentados.

Fue un escritor prolífico, su producción fue el resultado de análisis profundos y certeros. Emilio poseía una extraordinaria capacidad de trabajo exigiendo todo a quienes lo acompañaban en la tarea, privilegiando siempre las diversas formas del trabajo en equipo. La militancia era para Emilio, pasión y servicio.

Esta concepción de la militancia acompañó a Emilio en los innumerables viajes y misiones que realizó, y que le permitieron conocer de cerca diferentes aspectos de la realidad de los lugares visitados.

Emilio no era muy afecto a meras formalidades sociales o eventos exclusivamente de dirigentes, si bien los aceptaba en función de sus responsabilidades. En cambio privilegiaba el contacto directo con las personas y organizaciones testigos y protagonistas comprometidos con la tarea sindical y social. Disfrutaba participando en reuniones de base de

las comunidades, incluyendo comidas y hasta celebraciones familiares.

Escuchaba con particular atención reclamos por los sufrimientos e injusticias de la extrema pobreza y la marginación. Dentro de los reducidos márgenes de su apretada agenda siempre encontró un tiempo para participar y animar encuentros de formación y capacitación de cuadros, actividad a la que adjudicaba vital importancia en el contexto del Movimiento de los Trabajadores. El Instituto Internacional de Estudios Sociales - IIES- creado en la década del 60 en Santiago de Chile; el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales – ILATES – y luego la inédita y original creación de la Universidad de los Trabajadores de América Latina – UTAL – con sede en Caracas (Venezuela) fueron resultado de la iniciativa y la constante dedicación de Emilio en el tema de la formación y capacitación de los trabajadores. Analista reflexivo y profundo, de a ratos polémico, Emilio siempre estuvo abierto a los aportes de diversas corrientes de pensamiento, evitando quedar aprisionado en dogmatismos ideológicos o políticos.

A sus cualidades de metódico e incansable observador de la realidad, Emilio agrega una clara y definida visión política y estratégica que concluye en la elaboración de ideas y propuestas que resultan verdaderos anticipos de una realidad por venir, y lo convierten en un auténtico visionario. Algunos testimonios corroboran esta afirmación.

Ya instalada la Revolución cubana, tras la caída de Batista, Emilio llega a Cuba el 10 de Abril de 1957, cumpliendo una misión de la CLAT. En tres semanas desarrolla una intensa actividad de contactos y reuniones con dirigentes sindicales, sociales, políticos y miembros de la Iglesia, priorizando, en estas tareas a militantes de la JOC de Cuba que ocupaban importantes posiciones en la CTC -R (17). Completa su labor difundiendo, por diversos medios, los principios y objetivos de la CLAT. En este contexto un significativo número de dirigentes de la CLAT participó de los festejos del 1º de Mayo en La Habana. Finalizada la celebración Emilio elaboró un detallado informe político que fue base e inspiración de un documento de la CLAT, que en sus párrafos centrales expresaba: «Declaramos sinceramente que en la actual fase revolucionaria no se trata de consolidar la revolución como un fin en sí mismo, sino la libertad integral del pueblo cubano por la cual lucharon todos, todos sufrieron y muchos murieron. La Revolución debe ser el medio histórico al servicio de la libertad y de la justicia social. Afirmamos

(16) Op. cit. Pág 29

(17) CTC Confederación de Trabajadores de Cuba - Revolucionaria



que la libertad conquistada solamente se consolidará profundamente con las garantías a los derechos humanos, con una política económica y social fundamentadas en la dignidad de la persona humana, la justicia social y la solidaridad, con el ejercicio de una democracia real y eficaz» (18).

Finalizando, el documento condiciona su contenido con la siguiente expresión: «Declaramos finalmente, que la Doctrina Social de la Iglesia, inspirada en valores humanistas y cristianos, en la dignidad humana, en la justicia social, en la libertad y la solidaridad social, tiene la suficiente fuerza y eficacia para servir de basamento a todos los esfuerzos revolucionarios por construir un orden económico, social y político nuevo y mejor...» (19)

En la citada obra se relata un episodio revelador de la capacidad anticipatoria de Emilio: «Poco antes de su despedida de Cuba, Máspero entregó un memorando al Secretario General de la CTC-R donde vislumbraba, de forma impresionante, la estrategia de los comunistas para tomar el control de la misma.

Máspero advirtió al Secretario general de la CTC-R, no subestimar a los comunistas, a pesar de las momentáneas avasallantes victorias del «Movimiento 26 de Julio» en las elecciones sindicales.

En el momento oportuno, éstos intentarían por todos los medios, presentar a los sindicalistas de este Movimiento frente al pueblo como reaccionarios, burgueses y fascistas, valiéndose de reivindicaciones exageradas y campañas difamatorias, para obtener así el poder» (20).

La carta de Río, elaborada por Emilio y dada a conocer en Marzo de 1964 durante el VII Congreso de la CLAT celebrado en Brasil, sobre la Integración y Unidad de América Latina, manifiesta, una vez más las dotes anticipatorias de Emilio, al volcar en ese documento ideas y propuestas que mucho tiempo después se expresarían en fórmulas concretas en los diversos procesos integratorios que se sucedieron en América Latina (21).

La carta de Río sobre la unidad e Integración de América Latina se constituyó en pionera de un permanente y sistematizado proceso de construcción de pensamiento y de actividades concretas desarrolladas por la CLAT, con la inspiración y conducción de Emilio.

La unidad sindical y la constitución del Movimiento de los Trabajadores son temas básicos en la elaboración del proyecto político de la CLAT, temas a los cuales Emilio dedicó, con verdadero fervor militante, una medulosa y continuada tarea de seguimiento y análisis proyectada en reflexiones estratégicas de verdadero contenido anticipatorio.

(18) Dr. Gerhard Wahlers «Nace una alternativa» Ed. Saeta, Pág. 96

(19) Op. Cit., pág 97.

(20) Op. Cit , pág 100.

(21) VII Congreso Continental CLAT, Río de Janeiro 09/11 de Marzo de 1964.

# Sección Actualidad



Este proceso se puede observar en los contenidos de los informes políticos y de orientación presentados por Emilio en los Consejos Continentales y en los Congresos, sobre todo a partir del VI Congreso realizado en Los Caracas (Venezuela) en Noviembre de 1971 (22). La conclusión de esta tarea, propia de un conductor como Emilio, se expresa en el profético informe político y de orientación presentado al XI Congreso de la CLAT realizado en Noviembre de 1998 en la ciudad de México. Este documento ha sido considerado con toda justicia, como el testamento político de Emilio Máspero.

Al analizar el posicionamiento del movimiento sindical finalizando el siglo XX, Emilio afirma: «Es preciso considerar que los cambios y los desafíos que hemos señalado en nuestros análisis de la actual situación mundial, junto con los cambios radicales en el mundo del trabajo, están produciendo un verdadero «terremoto» sindical que sacude las bases mismas del movimiento sindical, la propia razón de ser de las organizaciones de los trabajadores y sus raíces más profundas. Se puede afirmar que al finalizar el siglo XX todo el movimiento sindical sin ninguna excepción está muy radicalmente interrogado, interpelado, cuestionado y desafiado. Hay más preguntas que respuestas y propuestas. Si bien se constatan algunas iniciativas limitadas y dispersas para responder a las nuevas situaciones, el grueso del movimiento sindical internacional está todavía más bien a la defensiva y es poco lo que ha avanzado en su renovación

y reestructuración para estar en buenas condiciones para jugar un nuevo y más agresivo protagonismo en el siglo XXI.

La tónica que prevalece es que el movimiento sindical internacional está condenado a refundarse y si no lo hace estará condenado a desaparecer del escenario mundial. Continuar haciendo lo mismo, de la misma manera, con los mismos resultados, precipitará aun más su desaparición, especialmente en un mundo cada vez más desfavorable a las organizaciones de trabajadores» (23).

En referencia a la propuesta de construir el Movimiento de los Trabajadores, Emilio expresa en este documento: «La tarea del sindicalismo, si quiere sobrevivir y desarrollarse en tanto que movimiento portador de liberación personal y social y como actor clave de transformación de la sociedad, debe ampliarse con mayor claridad que en el pasado más allá de la estricta defensa de los trabajadores en tanto que tales en sus lugares de trabajo. Ante el agotamiento de los distintos contenidos y formas del sindicalismo tradicional, se abre camino la idea de un nuevo sindicalismo tipo movimiento social con capacidad de agrupar y representar a los trabajadores en sus distintas situaciones y problemáticas.

Se trata de ir más allá de un sindicalismo que ha quedado limitado muchas veces a las categorías mejor protegidas y pagadas de los trabajadores, a fin de asumir la defensa y la representación de los más débiles, de los más pobres, de los más desprotegidos, que en muchos países son la mayoría de la clase trabajadora. Se apunta a un reencuentro de fondo del sindicalismo con la lucha por la justicia social para todos los trabajadores y al mismo tiempo a nuevos conceptos y prácticas de solidaridad» (24).

Una constante preocupación de Emilio fue sostener con vehemencia la decisiva importancia del elemento valórico como parte sustancial de la organización de los trabajadores, y así lo señalaba en su informe político y de orientación: «Ante el fracaso del sindicalismo puramente economicista y pragmático, se ha puesto de moda hablar de la necesidad de un sindicalismo de valores. La CLAT desde que se fundó en 1954 se propuso ser una organización de trabajadores inspirada en valores y principios emanados del humanismo cristiano y de los valores históricos del movimiento obrero.

(22) Ver archivo CLAT UTAL, San Antonio de los Altos, Caracas, Venezuela.

(23) CLAT hacia el siglo XXI. Informe político y de orientación. XI Congreso CLAT. Ed FLATES. Caracas, Venezuela. 1999 Versión original, págs. 29 y 30.

(24) Op. Cit. Págs. 31 y 32

La experiencia histórica de los movimientos sociales y sindicales que se han desarrollado en la región durante el siglo XX, permiten comprobar que sólo aquellas organizaciones que se inspiraron en ideas, en valores y principios, en una sólida filosofía social, pudieron perdurar y desarrollar un protagonismo relevante. Las que no tuvieron estos elementos, desaparecieron sin pena ni gloria.

El siglo XXI será todavía más exigente y desafiante en este sentido. Sólo un sindicalismo de valores podrá avanzar con eficacia en los tiempos y en los espacios del tercer milenio» (25).

Emilio se incorpora al sindicalismo internacional participando activamente en los Congresos de la CISC (26) en París en 1961 y en Lieja en 1964. A partir de entonces desarrolla una intensa y fructífera labor en el ámbito internacional con un fuerte protagonismo y presencia en las actividades de la CMT especialmente en el proceso de evolución de la CISC a la CMT, colaborando con la profundidad de su pensamiento y la genialidad de sus propuestas estratégicas.

En el XVI Congreso celebrado en Luxemburgo, Emilio es designado Vicepresidente de la CMT. En esta responsabilidad profundiza su compromiso protagónico y militante donde su aporte clave lo constituye la elaboración del Informe de Orientación al XVIII Congreso celebrado en Evián (Francia), que se titula «Solidaridad y Liberación. Perspectivas y bases de una estrategia de la CMT». En este documento, de casi 600 páginas, resultado de tres largos años de trabajosas consultas a todos los niveles, Emilio expone toda la riqueza y profundidad de su cosmovisión frente a los constantes y variados desafíos que debe enfrentar el Movimiento de los Trabajadores. En su momento, este documento fue considerado como «una obra profética» (27).

El proceso de unificación sindical iniciado, de manera oficial en el año 2004, en Europa y con proyección a las regiones de América Latina, Asia y África, parece darle razón a esta afirmación. Es pertinente señalar aquí que Emilio concebía la unidad del movimiento sindical como un medio y no como un fin en si mismo. Siempre se refirió a la unidad de acción y a la unidad programática, evitando que la misma se convirtiera en una simple «fusión» sin valores ni identidad,

sospechosa y peligrosamente funcional a lo más negativo de la globalización neoliberal.

Emilio nunca pensó la constitución del proyecto de la CLAT sin la base indispensable de la militancia, y así lo afirmó: «Para esto hacen falta hombres y mujeres convertidos en sujetos militantes que apuestan con obstinación y fe a la vida, a la esperanza y a la utopía, con energías suficientes para hacer frente a todas las situaciones, a todos los contratiempos, a todas las adversidades y operando muy activamente en todos los niveles de la CLAT. Sujetos militantes que no se mueven por una paga, sino por la mística de la causa en la que creen y operan con espíritu de gratuidad. ¡Lo contrario de hoy que nadie hace nada si no se paga! (28).

Para resumir el espíritu de este artículo se puede asegurar que Emilio Máspero fue alguien que pensaba como un hombre de acción y actuaba como un hombre de pensamiento. ■

---

(25) Op. Cit. Pág. 68.

(26) CISC - Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos, actualmente CMT (Confederación Mundial del Trabajo).

(27) Emilio Máspero. Un camino de realización. 2004. Pág. 295.

(28) La CLAT hacia el Siglo XXI. Informe político y de orientación al XI Congreso CLAT. Ed. FLATES - Caracas, Venezuela 1999. Versión Original. Pág. 78.

## La Epopeya Olvidada

Lic. Jaime Septián Crespo (29)

Hay un célebre Proverbio de Antonio Machado que dice: «El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas; / es ojo porque te ve».

Durante cinco siglos, la América Hispana se ha visto con los ojos de Europa. De Europa, a través de España, nos venía la religión y la cultura, el arte y la ciencia, la filosofía y la política. Los hispanoamericanos veíamos a Europa en los últimos 200 años, no sólo con respeto rayano en la reverencia, sino con el orgullo del reconocimiento que un cordón umbilical nos unía. Ese cordón fue, sin duda, el cristianismo católico.

Hoy, Hispanoamérica, donde fue sembrada en profundidad la semilla del cristianismo, ve que Europa pierde sus señas de identidad; que Europa se aleja de su ADN; en fin, que Europa escamotea, para Europa misma, su capacidad de ser lo que fue: una potencia moral.

También Hispanoamérica empieza a ser arrastrada por la vorágine de la indiferencia y la nueva ilustración, cuya novedad consiste en no creer en nada o, más bien, en la indiferencia de creer en algo o en nada. Da lo mismo. Quizá sea el momento que el ojo de Europa, acostumbrado a ver, acepte de Hispanoamérica el ser visto, y en esta aceptación tácita, recupere sus raíces.

En el nuevo continente nos hemos pasado la vida queriendo ser vistos, avalados, reconocidos por Europa. Europa, en cambio, nunca ha sentido esa inclinación. Ni esa necesidad. Ahora que Europa se ha convertido en una comunidad de intereses económicos, adornados con ribetes de buena fe, está obligada a replantearse su futuro a partir de las venturas del pasado.

Vale la pena, pues, recordarle a Europa la gesta que la misma Europa, a través de España, hizo en Hispanoamérica. Sobre todo, recordar que si la América hispana subsiste al embate del imperio del Norte, al «futuro invasor / de la



Lic. Jaime Septián Crespo

América ingenua que tiene sangre indígena, / que aún reza a Jesucristo y aún habla en español», es decir, a Estados Unidos, no es por su potencial guerrero, sus recursos naturales o su mano de obra barata; sino por el cristianismo católico, desparramado y ensanchado en todo el subcontinente por una doble gracia de Dios: el celo de los misioneros y la voluntad de creer de los naturales de estas tierras.

Ningún poema como el «A Rossevelt» de Rubén Darío (del que se han citado las líneas anteriores) ha sido capaz de penetrar tan hondo en esta condición resistente de la América católica y española «que tiembla de huracanes y que vive de Amor», ante el empuje de los «hombres de ojos sajones y alma bárbara».

El poeta nicaragüense estima que el Dios de los pobres, al que abrazaron con tanto fervor los indígenas conquistados y vencidos por los ejércitos de España, es la gran ausencia del territorio del Norte, cuyos indígenas fueron conquistados y vencidos por la Reforma protestante, sin la menor posibilidad de fusión y vida en común; esto es, sin la menor posibilidad de vivir la opción preferencial por los pobres, que es la insignia de la Iglesia que vino con los misioneros a nuestros países.

Mi tesis tiene que ver con aquello que decía León Bloy: «Sólo hay una tragedia para el hombre: no ser santo»; nada más que yo la traslado al ámbito de la cultura y digo: «sólo hay una tragedia para Europa: no ser cristiana».

1.- Lo primero que llama la atención a quienes visitan México y la gran mayoría de nuestras realidades latinoamericanas en la actualidad, es la religiosidad popular que cristaliza en Día de Todos Santos, Día de Muertos, la celebración de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), Navidad, Reyes, Semana Santa, Corpus Christi, las infinitas fiestas patronales, las procesiones, los vía crucis, la profusión de Cristos de caña, de maíz, de barro, de maguey, de ixtle; las vírgenes morenas, la de Guadalupe en todas las fábricas, en todas las casas, en todas las carreteras del país.

Desde luego, se trata de la religión católica; la tradición católica. La conquista y colonización de España fue doble: la de las armas y la del espíritu. Me parece que la de las armas —bien o mal contada, da lo mismo— es conocida a través de crónicas (como la de Bernal Díaz del Castillo), cartas (como las de Hernán Cortés) o, últimamente, por la difusión de «la visión de los vencidos», fruto del trabajo de estudiosos del México prehispánico, como Miguel León-Portilla.

En cambio, la conquista espiritual, si bien cuenta con un caudal considerable de documentos y un libro canónico (el de Robert Ricard), muy mal se comprende y peor se califica. Abundan pinturas murales (sobre todo de los muralistas mexicanos) en las que un sacerdote golpea en la cabeza a un indígena con un crucifijo a manera de arma. Sin descartar que existieran sacerdotes afines a los intereses de la conquista material, lo cierto es que la mayoría de ellos, procedentes de las órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas), se convirtieron en los grandes defensores de los naturales de estas tierras. Con ello, y no con las armas, arraigaron el catolicismo en el alma de los indígenas y procuraron el nacimiento de una nación predominantemente católica.

En numerosas relaciones de frailes escritores, encontramos la descripción detallada de cómo los indígenas comprendieron el mensaje de la Cruz y cómo, a través de signos sensibles, de interacción y respeto por la cultura de los señores de estas tierras, se adhirieron, casi se diría de súbito, a la nueva religión que sería base de la nueva cultura y de la nueva nación.

En 1531 tienen lugar las apariciones de la Virgen María al indígena (converso) San Juan Diego, en el lugar que ocupa

la Basílica de Guadalupe, el santuario más visitado del mundo, detrás, tan sólo, de la Basílica de San Pedro en Roma.

Un estudio somero de las formas religiosas de los antiguos mexicanos anuncia o prefigura una cultura preparada para recibir al cristianismo: la creencia de un paraíso, de la vida después de la vida actual, de la ciudadanía terrestre como un pasaje a la ciudadanía celeste, de un dios providente y del sacrificio (aunque salvaje) como redención del cosmos, la presencia de la madre auxiliadora entre otros muchos factores o elementos básicos de confluencia. No que haya habido evangelización previa, sino que existía el recipiente para vaciar en él los contenidos de la fe católica.

De acuerdo a los datos del último censo general de población (año 2000), de 84 millones 794 mil 454 mexicanos mayores de 5 años de edad, 74 millones 612 mil 373 se definieron como católicos, 7 millones 199 mil 152 pertenecían a otras confesiones (protestantes y evangélicos; bíblicos no evangélicos, judíos y otras religiones) y, solamente, 2 millones 982 mil 929 mexicanos mayores de 5 años de edad se declaran «sin religión alguna».

La moderna etnología habla —en el caso de México y de buena parte de América Latina— del entronque o encuentro de culturas más que de colonización o proceso acelerado de erradicación por parte de la cultura dominante hacia la cultura dominada. Quizá este entronque no se haya producido de manera tan (diríamos) perfecta como en México, a través del catolicismo.

El modelo —irrepetible, singularísimo— ha sido estudiado por antropólogos, religiosos, historiadores. La conclusión es, casi siempre, la misma: la buena disposición y pureza de intenciones de los misioneros y la capacidad receptiva del mensaje de los indígenas. En este proceso —escribe Ricard— se funden y amalgaman, «o se yuxtaponen los elementos americanos y las aportaciones españolas; de esta unión sale la personalidad de México, tal cual es hoy día, allí (de 1523 a 1572) está en germen el desarrollo íntegro del país en sus épocas posteriores».

En las apariciones de la Virgen de Guadalupe, por ejemplo, no tuvieron los frailes una participación directa. Es más, los franciscanos lo vieron con enorme adversidad y tanto los agustinos como los dominicos lo vieron con enorme indiferencia. Fue el alma (y el genio) indígena el que se plasmó en la tilma de Juan Diego, el que realmente «comunicó» el milagro a la nación que emergía de los pedregales del Tepeyac.

# Sección Histórica



Tanto así que el relato en lengua náhuatl (Nican Mopohua) fue la narración (en versión castellana) de lo que la imagen de la Virgen de Guadalupe les decía con toda claridad y firmeza a los indígenas. Ellos no necesitaban «traducción» a palabras: lo que veían en el rostro de Guadalupe era el cuidado, la atención, el cariño de la madre de Dios por sus hijos de estas tierras. Y esto ha quedado en la piel de los mexicanos.

Si bien, hoy día 88.8 por ciento son católicos, 99 por ciento son guadalupanos. Peregrinaciones a la Basílica, como la de Querétaro, son más que centenarias, y lejos de bajar en su número, cada año crecen y se multiplica la devoción.

2.-La recuperación de los héroes que forjaron América Latina cristiana, de aquellos que contribuyeron con la

Gracia a sembrar la Cruz en el vasto territorio que ahora concentra más de la mitad de los católicos del mundo, puede ser, de hecho lo es, un buen camino para encontrarse con el rostro perdido de Europa, para que Europa exprese, de nuevo, con orgullo, su identidad.

Cuando Claudio Magris le dice al periódico Die Welt que «Europa no tiene centro: en medio hay un agujero», lo que está queriendo resaltar es que, sin un punto de apoyo, nada bueno puede salir de una fusión de 25 naciones, pues cada una mantendrá el apego a sus intereses, sin pisar un terreno espiritual común, lo mismo que estará a merced de cualquiera identidad fuerte (desgraciadamente, las identidades fuertes están siendo identificadas con el fundamentalismo y, más en concreto, con el fundamentalismo islámico, por lo que resulta ir contra la corriente hablar de identidad, a secas, en estos tiempos).

Leído desde Hispanoamérica –donde todavía palpita con estrépito el catolicismo (basta recordar las procesiones, como la del pasado 12 de octubre de 2004, entre Guadalajara y Zapopan, Jalisco, donde cuatro millones de personas vitorearon a «la Generala», es decir, a la Virgen de Zapopan)— el siguiente trozo de un artículo de Monseñor Andreas Laun (en Die Tagespost) representa la oportunidad de gritarle al oído de Europa: que ahí está la oportunidad de regresar a la riqueza que nos construyó a nosotros: «Vivimos en un tiempo, escribe Monseñor Laun, en que, como nunca antes, se ha aprendido a descubrir la cultura de nuestros antepasados, a restaurarla, a conservarla. También sería necesario hacer lo mismo en el plano espiritual». ¿Por qué nada más lo material cuenta como herencia del pasado? ¿No hay genio en las calurosas cumbres del espíritu?».

El común denominador de Hispanoamérica es la cristianización a que la sometieron, con sus altas y sus bajas, los españoles. En el territorio que va de la antigua Nueva España hasta Tierra del Fuego, no hubo un rincón que quedará exento de la Cruz.

La mayoría supieron distinguir entre el español conquistador y el español fraile o religioso. Son célebres las asociaciones entre misioneros y naturales para construir templos y conventos, rescatar los conocimientos antiguos, enseñarse a labrar la tierra, aprender el castellano, escribir libros, realizar expediciones, apaciguar a los levantiscos y extender las tradiciones del catolicismo popular, como una forma de evangelizar la fiesta, la feria, el tianguis, y de purificar el sacrificio a los dioses de sangre y guerra en sacrificio al Dios del Amor.

Valiéndose de elementos de avanzada en comunicación intercultural, en etnografía lingüística y antropología física, así como de una fe inquebrantable (pocos claudicaron en el siglo XVI), los misioneros pusieron los elementos de una Iglesia visible, de una Iglesia que acoge a todos los hijos de Dios, que es solidaria con los hermanos de Cristo, que funda una nueva etapa en el devenir del hombre a partir de la convicción en la Redención universal. En lugar de obligar al indígena a adoptar una nueva religión (caso contrario, acusarlo de idólatra y eliminarlo), los misioneros españoles en México atrajeron al indígena hacia su Casa, hacia la Iglesia, a partir de darle los elementos necesarios y suficientes para elaborar —él mismo— su conversión.

Los misioneros españoles vieron en la Nueva España una tierra de promisión para reconstruir la identidad amenazada de la Iglesia Católica.

Algunos, como Vasco de Quiroga («Tata» Vasco), experimentaron en su diócesis la posibilidad de hacer real el reino de Utopía de Santo Tomás Moro. Otros, como Fray Bernardino de Sahagún, desgastaron hasta la extenuación su vida y su lugar dentro de la orden en que militaban (en su caso, los franciscanos), por recuperar la cultura de los antiguos mexicanos, copiando y traduciendo, de manera minuciosa, las formas del saber, el panteón, la herbolaria, los consejos y las prédicas de los habitantes del Valle de Anáhuac.

Unos más, como el primer obispo de la Ciudad de México, Fray Juan de Zumárraga, inculcaron el desarrollo intelectual (fundó la primera Universidad de América) y cultural (introdujo la imprenta) como accesos privilegiados de la Palabra de Dios, y, en fin, algunos más, cuya figura señera será Fray Bartolomé de Las Casas, que defendieron con uñas y dientes la condición humana y de igualdad en la dignidad (es decir, la condición de hijos de Dios) que pertenecía a los naturales.

Si miramos con detenimiento los primeros 50 años de evangelización, nos percatamos que la Iglesia en México fue una Iglesia misionera, de frailes, más aún, de frailes mendicantes. Lejana al boato de la Corte, la Corona o el Poder, la Iglesia católica en México nació del lado de los pobres, de los débiles, de los vencidos. No que siempre haya permanecido en esa cercanía, ni que no se hayan detectado desviaciones en estos 501 años que han pasado desde 1523. Lo que se quiere señalar es que el catolicismo nació en México bajo la consigna de Cristo a los Apóstoles de ir y predicar a todo el mundo la buena nueva.

La Iglesia no fue, ni siquiera, criolla. Fue española los 300 años del virreinato. Tal fue la causa de la revuelta en su contra en el México independiente y en los siglos XIX y XX. Pero si la Iglesia —a nivel jerárquico— no alcanzó a conquistar la plena inserción en la vida institucional del país, el catolicismo contrarreformista español prendió como fuego en el corazón de México.

Luz y sombra: por una parte, el catolicismo apostólico y, por la otra, un clero restringido que pesó muchísimo a la hora de las «reivindicaciones» nacionalistas en los tiempos de la Reforma (mitad del siglo XIX) y de la Revolución (siglo XX, hasta el año 2000, cuando la Revolución se bajó del caballo del gobierno).

3.- Tzvetan Todorov afirma en *El Nuevo Desorden Mundial*: «Si Europa no es más que algo que nos conviene, no puede suscitar pasiones». Dice que para este efecto, Europa necesitaría ser «una idea». Quizá tenga razón: la idea que la religión importa y que, alguna vez, Europa la asoció con el entusiasmo de crear la civilización del amor a partir de Jesucristo, anunciado al mundo por frailes menores pero ilustrados, europeos de cepa, verdaderos constructores de Hispanoamérica.

«Por eso —le dijo el Papa Juan Pablo II al presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi— la Santa Sede ha recordado a todos que el cristianismo, en sus diferentes expresiones, ha contribuido a la formación de una conciencia común de los pueblos europeos y ha ayudado, enormemente, a plasmar sus civilizaciones». Siendo un dato innegable, la civilización europea de la actualidad lo niega por sistema. Sin siquiera considerar la importancia que la raíz religiosa tiene en la conformación de los valores y la identidad de los pueblos y las personas.

Cuando en México los intelectuales y líderes políticos racionalmente ateos (laicistas recalcitrantes) hacen sus análisis sociológicos y económicos, suelen decirnos (a la gente, a los lectores, a los posibles votantes) que somos un país fuera de órbita, digno de regeneración, porque nueve de cada diez individuos creen en Dios; porque hay una dimensión religiosa entre sus habitantes más pobres, dimensión que hace que no avancemos al ritmo de nuestros vecinos del Norte (Estados Unidos), por citar el ejemplo más manido.

Esta es la manera política que se estructura alrededor del olvido (culpable) de la religión o el rebajamiento de la religión a la esfera privada (al que hemos contribuido nosotros, dejando hacer a la minoría en contra de la mayoría). Lo que

# Sección Histórica

España vive hoy frente al socialismo laicista recalcitrante, México lo ha vivido un siglo. Y Europa más de dos. Por un lado, los gobiernos «liberales», que ven en la religión un lastre, y, por el otro, la persistencia de la fe del pueblo, la tradición del humanismo cristiano que fue quien le dio el alma a Europa y, más tarde a Hispanoamérica.

La Editorial Siglo XXI acaba de publicar —en inglés— el estudio: «Comportamientos Humanos y Valores» con base en datos arrojados por la Encuesta Mundial de Valores desde hace dos décadas. Se reconoce que la religión es la parte formativa esencial de los valores de una sociedad. Leyendo los datos que arrojan las 118 mil 519 encuestas realizadas entre 1999 y 2002, a adultos de 81 nacionalidades distintas, se llega a la conclusión que las religiones tienen una «importancia mayúscula» en la formación original de los sistemas de valores.

Existen —según el estudio— dos «macro vertientes» religiosas en el mundo: «las productivas y las divertidas». Es decir, las que ponen el acento en el «homo faber» o el «hombre que hace» (judíos, confucionistas, protestantes) y las que ponen el acento en el «homo ludens» o el «hombre que goza» (los hindú-budistas, los católicos y los islámicos). La primera dimensión es la del Norte industrial, metódico, flemático e individualista; la segunda es la del Sur intuitivo, artístico, sanguíneo e interactivo.

Hay conductas que dan la razón a esta distinción. Del Norte viene la guerra; del Sur la sumisión; del Norte la productividad contra la pobreza del Sur; la manufactura frente al arte y así hasta el infinito.

Empero, en México —y en España, así como en Europa en su totalidad— lo «racionalmente ateo» ha avasallado a los «socialmente católico» para tratar de imponer un modelo de comportamiento que ni siquiera está dentro de la escala de conducta comprensible de parte de las personas.

Los gobiernos se «olvidan» de la dimensión religiosa que hace respetar la dignidad del otro, sus derechos inalienables, su condición humana, para tratar de imponer normativas y leyes, comportamientos y conductas, que a la gente común no sólo no le dicen nada, sino que van en contra de su concepción íntima de la realidad.

Cualquier perspectiva coherente del mundo indicaría que las leyes o las instituciones deben estar tan cercanas a la dimensión religiosa como a la dimensión racional del individuo. No es así. Y por eso ni se cumplen ni se respetan. Porque, como dice Basáñez, «la raíz religiosa importa» y,

añado yo, tanto o más que la Constitución o la Reforma Estructural del Sistema Político de cualquier país.

La «civilización (europea, hispanoamericana) del declive», de la que habla Gianni Vattimo, tanto como la de la «ética indolora» de Giles Lipovetsky, tienen que ver, a mi juicio, con la impostura de «valores nuevos» sobre los «valores decadentes» de la religión. Sin caer, ni de lejos, en la cuenta que esos «valores nuevos» (como los «decadentes») tienen su origen en el cristianismo, los modernos laicismos aluden al cristianismo como un «hecho histórico», pero no como una Presencia que puede motivar al hombre a servir a sus semejantes en igualdad de condiciones; que puede implantar en la sociedad el amor y que puede llenar el vacío espiritual de la sociedad con una práctica de la paz más allá de convenios o fronteras naturalmente limitadas.

La Constitución de Europa, recientemente firmada en Roma, se inspira, con bastante vaguedad, «en la herencia cultural, religiosa y humanista (...), a partir de la cual se han desarrollado los valores universales de los derechos individuales e inalienables de la persona, la democracia, la igualdad, la libertad y el Estado de Derecho». Y está muy bien que sea así. Sin embargo, al no reconocer la raigambre cristiana —como origen y motor de los valores europeos y, por ende, americanos—, Europa se ha privado de lo mejor de sí misma, lo que constituyó a México y a Hispanoamérica; lo que les dio margen para sostenerse contra la nación más poderosa del mundo y capacidad moral para ser ahora llamado «el continente de la esperanza» por la Iglesia católica: su identidad cristiana.

4.- José Ortega y Gasset escribió un artículo en el periódico La Prensa el 19 de septiembre de 1911, en el que afirmaba: «...esa Europa mejor a la que aspiramos, no puede ser, por lo pronto, sino en América». Que América haya sido, o siga siendo, «una Europa mejor» está claro que no lo fue ni lo es en términos económicos, sino en términos morales.

En estas tierras de promisión los europeos encontraron —iniciando el siglo XVI— un camino para el Evangelio, la buena nueva del amor y del perdón. En estas tierras, al umbral del siglo XXI, los europeos pueden encontrar, si lo buscan, un canto de vida y esperanza; un horizonte desplegado de banderas, que aún reza a Jesucristo desde un español ardiente, complejo, enriquecido y desde una sensibilidad que persiste, no obstante que los sueños de la torpeza política o los cañones de la indignidad hayan querido acallarla.

Europa, para ser ella misma, tiene que ver su mejor yo. Y ese es América hispana; América con Dios. ■

# América Latina

## La lucha contra el HAMBRE

(IPS-18 de Mayo de 2006) – La Reunión Regional de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) destinada a revisar el cumplimiento del primer objetivo de las Metas del Milenio (reducir para el 2015, a la mitad la población que padece hambre), hizo importantes reflexiones a propósito de uno de los problemas más agudos y determinantes de la región.

1 >> Pese a la enorme producción alimentaria de América Latina y el Caribe, en la región hay hambre. Pero cada nación tendrá que trazar su propio plan para combatirla pues las dimensiones del problema y los avances alcanzados varían considerablemente de país a país.

2 >> 28 países de América Latina y el Caribe, participantes acordaron erradicar el hambre en 2025, prolongando 10 años el límite del acuerdo inicial suscrito.

3 >> El principal desafío de los países es crear políticas sociales específicas para combatir el hambre, programas ubicados territorialmente, que creen oportunidades de generación de empleo e ingreso para la gente más pobre», dijo a IPS José Graziano Da Silva, jefe de la oficina regional, con sede en Santiago de Chile.

«Para eso hay que dimensionar a la población hambrienta, ver dónde está. Muchos países todavía no tienen estadísticas, cifras. Dibujar el plan es muy importante», añadió el experto, quien presentó el día 17 las conclusiones de la vigésimo novena Conferencia Regional de la organización, realizada en Caracas, Venezuela, del 24 al 28 de abril de este año.

4 >> Según los últimos datos de la FAO, en América Latina y el Caribe hay 53 millones de personas desnutridas, lo que equivale a 10 por ciento de la población, con enormes diferencias entre países.

Mientras en siete naciones de la región la desnutrición fluctúa por encima de 21 por ciento de la población, en otras se ubica por debajo de nueve por ciento.

5 >> Paradójicamente, América Latina y el Caribe es la principal región productora de alimentos del mundo.

En América Latina y el Caribe la principal causa de la desnutrición radica en el insuficiente acceso a los alimentos: buena parte de su población no cuenta con los ingresos

suficientes para adquirirlos o no tiene los recursos necesarios para producirlos en un sistema de autoconsumo.

6 >> De mantenerse la curva actual, la desnutrición en la región afectará a 40 millones de personas en 2015 y a 31,2 en 2025. América Central y el Caribe serían las regiones con las peores cifras y habría nueve países que no alcanzarían la Primera Meta del Milenio.

7 >> Si se examina el progreso en la reducción del hambre en la última década y las posibilidades de erradicarla en 2025, se puede clasificar a los países en cuatro grupos. El primero incluye a Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador y Uruguay, que están en condiciones de lograr este objetivo si se mantienen los actuales esfuerzos y recursos. Más atrás están los países que requieren esfuerzos adicionales a los planes y proyectos actualmente en curso, entre ellos, México, El Salvador, Jamaica, Trinidad y Tobago, Brasil, Guyana y Suriname. El tercer grupo, integrado por Bolivia, Colombia, Paraguay, Perú y Venezuela, tiene «necesidades medias de inversión», según la FAO. Y por último están los países que demandan esfuerzos e inversiones masivas para alcanzar la meta de erradicar el hambre en 2025, entre los cuales destacan Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Haití.

8 >> Da Silva estimó que no basta con el compromiso político sino que son necesarios programas concretos, que entre otras cosas deberían desarrollar la capacidad local para hacer sostenibles los cambios al interior de los países. ■



## Base Militar de EEUU en Paraguay

Clarín - Buenos Aires / ABC - Asunción

Investigaciones periodísticas revelaron la existencia de una importante base militar de los Estados Unidos en la nación guaraní.

Instalada en la ciudad de Mariscal Estigarribia, donde existe una inmensa pista de aterrizaje, desproporcionada para la fuerza aérea paraguaya y que permite recibir, por su amplitud y solidez, aviones de gran envergadura, tanto bombarderos como de transporte de tropas y equipos militares (B-52, C-130 Hércules, C5 Galaxy, entre otros), funciona como base de entrenamiento y servicio de inteligencia para el control de toda la región.

Pese a los desmentidos oficiales de Washington y Asunción sobre la instalación de una base militar en Paraguay, el diario ABC (Asunción) ha dado a conocer un documento confidencial(?) en el que se revela que el gobierno paraguayo ha establecido un acuerdo secreto con los norteamericanos, cediéndoles el aeropuerto para controlar conjuntamente(?) el espacio aéreo, además de haber otorgado permisos a la CIA y al FBI para operar en distintas ciudades con el argumento del combate al narcotráfico y el terrorismo islámico.

La misma excusa sirvió para que en el pasado año el Congreso paraguayo aprobara una ley que concede inmunidad a las tropas norteamericanas. Se trata de una conquista estratégica -dicen los expertos- porque desde allí se pueden monitorear objetivos sensibles como Bolivia (en pleno proceso de nacionalización de sus riquezas energéticas), el Acuífero Guaraní (uno de los reservorios de agua dulce más grandes del mundo) y la Triple Frontera, en el límite con Argentina y Brasil, calificada por Washington como una trastienda regional del terrorismo (Clarín, Buenos Aires).

A cambio, Paraguay estaría recibiendo un trato comercial favorable (apertura de mercado, reducción de aranceles, subvenciones, etc.), inversiones en infraestructura, ayuda social e inyección de recursos y capacitación. Una suerte de «plan Colombia» versión MERCOSUR, que, por otra parte, poco y nada aporta económicamente al Paraguay.

## <Plan Contraterrositas> Del Pentágono en el cono Sur

IAR - ALAI / Informe Especial

El FBI trabaja con Argentina, Brasil y Paraguay para buscar terroristas o financiadores del terrorismo internacional en la Triple Frontera, señaló el director del FBI, Robert S. Mueller, en declaraciones de días recientes a periodistas en Asunción.

La oficina del FBI en Asunción tendrá agentes y operativos «trabajando en forma permanente», promoverá la capacitación de policías y fiscales, así como el intercambio de información para combatir delitos comunes y transnacionales vinculados al «terrorismo» y al narcotráfico, principalmente.

El viaje de Mueller a Paraguay fue casi simultáneo a la V Conferencia de Jefes de Comando Conjunto de los países andinos, que tuvo lugar en Quito entre el 15 y 16 de noviembre, donde el temario estuvo concentrado en la coordinación de las operaciones «contraterroristas» en la región, y que contó con la presencia del actual jefe del Comando Sur, general Bantz Craddock.

En la capital ecuatoriana se reunieron unos 50 representantes de los cinco países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, así como delegados de Estados Unidos y Brasil, países que se verán afectados por las operaciones en la Triple Frontera.

La nueva estrategia -expresada casi crudamente por los jefes militares y de inteligencia estadounidenses en el Congreso- busca instalar la «guerra contraterrorista» global en América Latina para confrontar al «terrorismo internacional» que intenta vulnerar la seguridad nacional de Estados Unidos y a desestabilizar toda la región.

Fuentes de inteligencia de Colombia y de Washington vienen señalando que la inteligencia militar norteamericana, por primera vez, está embarcada en una operación para vincular al «terrorismo latinoamericano» y al «terrorismo islámico» en planes comunes destinados a crear un proceso de violencia y de caos, tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica.

Se afirma que las FARC, se están convirtiendo en una «Al Qaeda latinoamericana», y esto se ha transformado en el caballito de batalla que -según los expertos- están utilizando el Pentágono y la inteligencia norteamericana para acorralar dentro de un «modelo colombiano» a todos los gobiernos de la región.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) supuestamente estarían entrenando militantes de varios países para crear una «guerrilla del Mercosur», afirmó recientemente el diario Correio Braziliense, que cita como fuente «documentos de los servicios de inteligencia de Brasil y Paraguay».

Los documentos citados por el diario brasileño sostienen que las FARC han ofrecido entrenamientos de guerrilla a brasileños de organizaciones sociales como el Movimiento de Campesinos Sin Tierra (MST).

«Las FARC están usando sus 40 años de experiencia de guerrilla para tratar de crear la Fuerza Revolucionaria de América (FRA), según documentos confidenciales de autoridades paraguayas y brasileñas, producidos en enero de este año», señala el rotativo brasileño.

A este plan (lanzado por la CIA a través de sus usinas mediáticas) de vincular a las FARC con Al Qaeda y otras organizaciones del «frente terrorista islámico» se le suma -como táctica de «cierre» complementario- la estrategia desarrollada en forma permanente por el Departamento de Estado para complicar a Cuba y Venezuela con las FARC en supuestos planes y operaciones para desestabilizar la región, principalmente Bolivia.

Mientras Rumsfeld advertía que los 100 mil fusiles Kalashnikov adquiridos por Venezuela a Rusia podían llegar a manos de grupos «terroristas» del continente, la revista estadounidense Time Magazine y el diario La Nación, de Argentina, informaban que el Pentágono había decidido instalar una Unidad de Operaciones Psicológicas (JPSE) basada en el Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos, con el objetivo de comenzar a actuar en América Latina y el Caribe en misiones de propaganda.

El pasado 4 de octubre William M. Arkin, analista militar del Washington Post, dio a conocer documentos del Pentágono (Análisis Cuadrienal de Defensa de 2005-2009) que incluían a Venezuela en una lista de países que representaban una amenaza potencial militar a los Estados Unidos. En la lista aparecían también China, Siria, Corea del Norte e Irán, países del «eje del mal» incluidos en la agenda prioritaria del Pentágono y el Departamento de Estado.



Históricamente, el marco de «peligro terrorista» se fue creando mediante informes o «análisis de inteligencia» (monitoreados por la CIA y la Mossad israelí) en los cuales se aseguraba que la mencionada organización terrorista estaba vinculada con la zona tripartita, mediante la infiltración en miembros de la colectividad árabe en el lugar, y contando con instalaciones logísticas y seguidores. La hipótesis volvió a cobrar impulso el 22 de noviembre de 2001, cuando la revista norteamericana Time informaba que desde la zona de Triple Frontera se enviaban remesas de dinero a Bin Laden, más concretamente al responsable financiero de Al Qaeda, Mustafá Ahmed.

Según los informes monitoreados por la inteligencia norteamericana la «estructura terrorista» que lidera globalmente Bin Laden excede a la mencionada organización para alcanzar la forma de un «pool» o «holding».

De esta manera la organización financiera se integraría con el Frente Islámico Internacional para la Jihad contra los judíos y los Cruzados (Al-Jabhah al-Islamiyyah al-Alamiyyah li-Qital al-Yahud wal-Salibiyyin), del cual forman parte las organizaciones egipcias Gamaa Islamiyya y Al-Jihad, entre otras.

Una semana después, la investigación de Time fue ratificada por el diario O Globo. Citando como fuente «uno de los investigadores», el periódico carioca sostuvo que la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidenses habían comprobado que la Triple Frontera se había transformado en «el principal centro de operaciones en América Latina» de Al-Qaeda.

Según las nuevas hipótesis (difundidas por las pantallas de la CIA en la región) las actividades de Bin Laden en la Triple Frontera no se limitaban a la recolección de fondos, sino que también incursionaba en el negocio del

narcotráfico, con la intención de formar una «alianza terrorista» con los carteles colombianos y con las FARC.

En su segundo día de permanencia en la capital paraguaya, Mueller fue recibido por el ministro del Interior, Rogelio Benítez, el vicepresidente Luis Castiglioni y el comandante de la Policía Nacional, comisario Fidel Isasa.

El Buró Federal de Investigaciones (FBI) instalará un «Agregado Legal» a partir de 2007, para cooperar con la labor de los organismos de seguridad en el combate a crímenes transnacionales como el narcotráfico y secuestros, anunció el martes un comunicado oficial.

Agencias similares operan en Buenos Aires, Brasilia, Santiago de Chile, Caracas, Bogotá, Ciudad de Panamá y Ciudad de México. El director del FBI, Robert S. Mueller destacó que las actividades en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay es motivo de preocupación no solamente para Washington sino también para los organismos de seguridad de los países de América Latina. Según el funcionario el organismo ha centrado su mira sobre la actividad comercial de los centros urbanos de Ciudad del Este (Paraguay), Foz de Iguazú (Brasil) y Puerto Iguazú (Argentina), una cosmopolita región frecuentada por miles de personas, explotada comercialmente por emigrantes de distintos países del mundo, pertenecientes a unas 70 etnias de Asia, Africa, Europa y América. En la zona viven y trabajan unos 30.000 inmigrantes árabes, que fueron minuciosamente investigados tras los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington.

La visita de Mueller responde a una invitación del Ejecutivo paraguayo, y tiene lugar en momentos en que legisladores, analistas políticos, expertos en inteligencia y defensores de derechos humanos advierten sobre el acercamiento militar de los gobiernos de ambas naciones. Un acuerdo bilateral

sobre ejercicios e intercambios militares fue favorecido a partir de junio con una ley de inmunidad para los soldados estadounidenses, votada por el Congreso paraguayo. Gracias a ese entendimiento, vigente hasta el 31 de diciembre de 2006 y con posibilidades de prórroga, las tropas estadounidenses en suelo guaraní tienen las mismas prerrogativas de un funcionario diplomático. El despliegue de unos 500 marines norteamericanos, con sofisticados aviones, armas, equipos y municiones, incrementa las preocupaciones en la región, especialmente a partir de completarse la instalación de la base militar en la Triple Frontera.

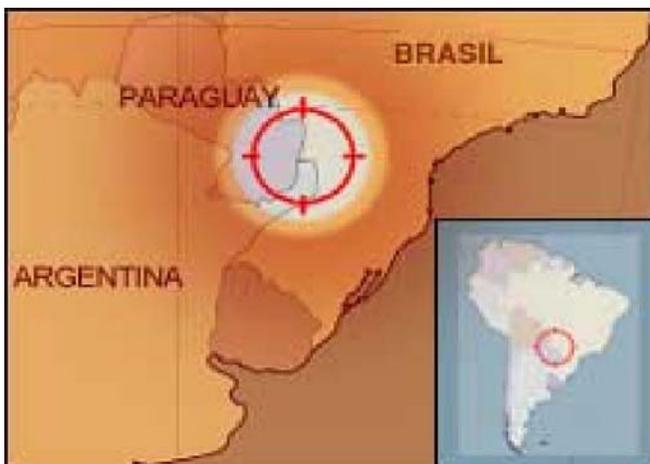
Paraguay es el único país que ha sido recientemente incluido como beneficiario de la Cuenta del Desafío del Milenio, y en principio, recibirá una ayuda de 30 millones de dólares del gobierno estadounidense para ser utilizados en proyectos sociales. Paraguay recibió además en agosto pasado la visita del secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, el funcionario estadounidense de mayor rango en visitar la nación sudamericana.

## EL MARCO Y EL OBJETIVO

En una exposición ante el Senado en marzo de este año, el jefe del Comando Sur, general Bantz Craddock dijo que la prioridad número uno de las fuerzas norteamericanas que comanda en América Latina es la guerra contra el terrorismo, y la número dos es el combate contra narcotráfico. Craddock dijo que abordar la «lucha contra el terrorismo» es serio, porque «otros actores extra hemisféricos pueden llegar a llenar el vacío y, además, las fuerzas armadas estadounidenses están perdiendo interoperabilidad con una generación de militares en muchas partes de la región».

El general Craddock también visualiza lo que denomina «grupos antiglobalización y los demagogos antilibre comercio» como enemigos principales de la seguridad hemisférica. También es preocupante la tesis manejada por el Comando Sur de los espacios no gobernados. En el marco operacional de la «guerra contraterrorista» el encargado de realizar diagnósticos y proponer políticas para la región, es el Comando Sur, y no la Casa Blanca o el Departamento de Estado.

El Pentágono divide las zonas estratégicas de «interés en el mundo» en cinco comandos regionales y el Comando Sur o Southern Command, con sede en Miami, tiene la responsabilidad de toda América Latina al sur de México (que pertenece al Northcom). El Comando Sur, cuyo jefe es el general Bantz J Craddock, tiene aproximadamente 3.000



agentes permanentes entre militares uniformados y funcionarios civiles que se ocupan de América Latina.

Días antes de las declaraciones del jefe del Comando Sur, Porter Goss, director de la CIA, había denunciado ante una comisión del Senado que Al Qaeda y las FARC, junto con la «red islámica» infiltrada en Estados Unidos, planean ataques terroristas en suelo norteamericano y en América Latina. Advertencias similares fueron formuladas ante el Comité de Inteligencia del Senado por el director de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), Robert Mueller, como por el titular de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA), Lowell Jacoby. La visita del jefe del FBI a suelo paraguayo indica la primera señal de que el «plan contraterrorista» comienza a dar sus primeros pasos operacionales en el Cono Sur.

Además, con la «guerra contraterrorista» como telón de fondo se pone en marcha un plan geopolítico estratégico con el cual Washington intenta afianzar su dominio geomilitar estratégico sobre las estructuras económicas y los recursos naturales y de biodiversidad de la región.

Mediante el acuerdo con Paraguay el gobierno norteamericano establecerá un anillo militar sobre el acuífero guaraní, una de las mayores reservas de agua potable del mundo. Desde su emplazamiento militar estratégico en suelo paraguayo (Base Militar Mariscal Estigarribia), el Pentágono controlará las monumentales represas hidroeléctricas, de Itaipú y Yaciretá, monitoreando y teniendo bajo su radio de influencia militar a los mayores potenciales de energía de la región.

La fuerza aérea norteamericana podrá alcanzar, en solo minutos, blancos en el Amazonas, en el Mato Grosso, o en la propia represa de Salto Grande en Uruguay. Además de permanecer alerta y en capacidad de prevenir y/o abortar cualquier brote de «conflicto», sea militar, social o político, que pueda alterar los estándares del dominio estadounidense en la región. El emplazamiento militar en la Triple Frontera, argumentado por el «peligro terrorista», le permite al Comando Sur estar cerca de las cinco fronteras (Colombia, Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela) donde se halla la gigantesca bolsa de petróleo compartida. Agua, gas, petróleo, biodiversidad y una plataforma continental (la Amazonia), vitales para su supervivencia futura, se presentan como los detonantes principales del plan de control geopolítico-militar de las cinco fronteras desarrollado por Washington bajo la fachada de la «guerra contra el terrorismo».

Operativamente las acciones a desarrollar desde la Triple Frontera busca alinear -mediante acuerdos de cooperación militar, tratados, entrenamiento y operaciones conjuntas- a los servicios de inteligencia, policías y ejércitos regionales en un plan estratégico de «combate contra el terrorismo», cuyo eje organizador y operativo se centralice en el Comando Sur de Estados Unidos (Plan contraterrorista).

En lo político y social se busca alinear a los gobiernos regionales en un mismo plan represivo contra los conflictos sociales, cuya consigna aglutinadora es la de preservar a la sociedad del «caos y la violencia terrorista» de las organizaciones sociales, los sindicatos y los partidos de izquierda que proponen y realizan huelgas, tomas de fábricas o de empresas, o bloqueos de rutas (Plan de contención de conflictos sociales. ■

# Biobliografía

## Bibliografía

### **BERLIN, Isaiah**

1969 *Four Essays on Liberty* (segunda edición), Oxford University Press, Londres.

### **BROWN McAfee, Robert**

1990 *Gustavo Gutiérrez. An Introduction to Liberation Theology*, Orbis Books, Nueva York.

### **GOULET, Denis**

1996 «'Development'... or Liberation?», en Jameson and Wilber (1996)

### **GUTIÉRREZ, Gustavo**

Teología de la liberación, CEP, Lima.

1979 *La fuerza histórica de los pobres*, CEP, Lima.

1986 *La verdad los hará libres*, IBC-R - CEP, Lima.

1988 *Teología de la liberación* (sexta edición, revisada y aumentada), CEP, Lima.

1986 *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, IBC-R - CEP, Lima.

1990 *Entre las calandrias. Un ensayo sobre José María Arguedas*, IBC-R - CEP, Lima.

1996 *Densidad del presente*, IBC-R - CEP.

### **HUSSEIN, Mahmoud**

1993 *Vertiente sur de la libertad* (segunda edición), Icaria & Antrazyt, Barcelona.

### **JAMESON, Kenneth P. - Charles K. Wilber (Edts)**

1996 *The Political Economy of Development and Underdevelopment* (sexta edición), McGraw-Hill, Nueva York.

### **MARRERO CARPIO, Jesús**

«Teoría y Práctica del Bien Común» -(1999)- Colección Aportes y Documentos del IFEDEC (Centro Internacional de Formación «Aristides Calvani») (Caracas).

### **NUSSBAUM, Martha - Amartya Sen**

1989 «Internal criticism and Indian rationalist traditions», en Michael Krausz (Edt.), *Relativism, Interpretation, and Confrontation*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, In (citado en Crocker, David A., «Toward Development Ethics», en Wilber, Charles K (Edt.), *Economics, Ethics, and Public Policy*, Rowman and Littlefield, Lanham, 1998, p. 320).

### **NICKOLOFF, James B.**

1996 *Gustavo Gutiérrez. Essential Writings*, Orbis Books, Nueva York.

### **SEN, Amartya**

1984 *Resources, Values, and Development*, Harvard University Press, Cambridge, USA.

1987 *The Standard of Living*, Cambridge University Press, Reino Unido.

1987 *Sobre Ética y Economía*, Alianza Editorial (Madrid).

1988 «The Concept of Development», en Chenery, Hollis and T.N. Srinivasan editors, *Handbook of Development Economics*, Elsevier Science Publishers B.V.

1989 «Development as Capability Expansion», en *Journal of Development Planning*, No. 19, 1989.

1991a *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford.

1991b «Beneconfusion», en Meeks, Gay (Edt.), *Thoughtful economic man*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.

1992 *Inequality Reexamined*, Russell Sage Foundation and Harvard University, Nueva York - Cambridge.

1997 *Bienestar, justicia y mercado*, Paidós - ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

1998 «Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI», en Emmerij, Louis y José Núñez del Arco (Edts.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington  
Development as Freedom, Alfred Knopf, Nueva York.

### **VAN PARIJS, Philippe**

*Libertad real para todos*, Paidós, Barcelona.

